



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**“Estudio sobre características de Resiliencia en niños(as) que viven en ausencia y en presencia de madre”**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A**

**HILDA LANDGRAVE ZAMORA**

**DIRECTORA: MTRA. KARINA BEATRIZ TORRES MALDONADO  
REVISORA: MTRA. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRÍGUEZ  
REVISORA: MTRA. GUADALUPE INDA SAENZ ROMERO  
REVISORA: MTRA. ARACELI LAMBARRI RODRÍGUEZ  
REVISORA: MTRA. GABRIELA ROMERO GARCÍA  
ASESOR ESTADÍSTICO: LIC. MA. LOURDES MONROY TELLO**

**MÉXICO, D.F. 2010**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Toda mi gratitud a mis tres hijas, Gaby, Clau y Vivi por su gran apoyo para lograr este trabajo, por su entusiasmo y por ser mi gran motivación para alcanzar un crecimiento personal.

A Chayito mi mamá, por su ejemplo y enseñanzas resilientes a lo largo de la vida.

A Enrique mi papá, por su ayuda para acortar el camino hacia mi desarrollo personal.

A mi Directora de Tesis, Maestra Karina Torres Maldonado, quien con su profesionalismo y alto sentido de responsabilidad, me guió para lograr un buen trabajo.

A mis Revisoras Sinodales: Maestras Inda Guadalupe Sáenz Romero, Patricia Paz de Buen Rodríguez, Araceli Lambarri Rodríguez y Gabriela Romero García.

A mi asesora estadística Lic. Maria de Lourdes Monroy Tello.

A la Institución Desarrollo Integral de la Familia, (DIF), la cual por medio de sus representantes: La Subdirectora de Prevención Asistencial Dta: Laura Castruita Zapién, el Maestro Geovanny Flamenco Ruiz y la Maestra Araceli Quintero Hajar, me brindaron todas las facilidades y confianza para trabajar con los niños de la Institución.

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
<b>PARTE 1 - MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>6</b>
<b>CRIANZA.....</b>	<b>6</b>
Importancia del cuidado materno.....	6
Necesidad de vínculos afectivos.....	8
Relevancia del maternaje.....	9
Importancia del apego temprano.....	12
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>13</b>
<b>RESILIENCIA.....</b>	<b>13</b>
Algunas definiciones del concepto.....	13
Influencia ambiental.....	18
Un constructo multi dimensional.....	19
Modelo Teórico de Block.....	22
Instrumento California Child Q-set para Resiliencia.....	24
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>26</b>
<b>RESILIENCIA EN NIÑOS QUE CRECIERON SIN MADRE.....</b>	<b>26</b>
Privación de una madre durante la niñez.....	28
Aproximaciones genéticas de la conducta resiliente.....	30
Aproximaciones biológicas de la resiliencia.....	30
<b>PARTE 2 - INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>32</b>
<b>CAPÍTULO IV.....</b>	<b>33</b>
<b>MÉTODO.....</b>	<b>33</b>
Justificación del problema.....	33
Planteamiento del Problema.....	34
<b>OBJETIVOS.....</b>	<b>34</b>
Objetivo General.....	34
Objetivos Específicos.....	34
Hipótesis.....	35
Sujetos.....	36
Diseño de Estudio.....	36
Tipo de Estudio.....	36
Definición Conceptual y Operacional de Variables.....	36
Criterio de Inclusión de los Sujetos.....	37
Escenarios.....	38
Estrategia o Procedimiento.....	38
Instrumento.....	38
Validez y Confiabilidad.....	39
Análisis de Datos.....	40
<b>PARTE 3 - CONCLUSIÓN.....</b>	<b>40</b>
<b>CAPÍTULO V.....</b>	<b>41</b>
<b>ANÁLISIS DE RESULTADOS.....</b>	<b>41</b>
Procedimiento.....	41
Análisis Demográfico.....	42
Análisis Inferencial.....	45
<b>CAPÍTULO VI.....</b>	<b>57</b>
<b>DISCUSIÓN.....</b>	<b>57</b>
<b>SUGERENCIAS Y LIMITACIONES.....</b>	<b>64</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>65</b>
<b>ANEXO 1.....</b>	<b>70</b>
Versión ajustada del California Child Q-set CCQ (Valencia, 2005).....	70

## INTRODUCCIÓN

En nuestra cultura se puede apreciar lo fundamental que es para el crecimiento sano de los niños(as) la presencia de su madre ya que por medio de la enseñanza, cuidados y afecto de parte de ella es que un niño(a) puede lograr un sano desarrollo multidimensional, es decir desde un punto de vista biológico, emocional, educacional, social, todos ellos básicos para asegurarle un futuro en el cual se sienta bien adaptado, aceptado por los demás y seguro de sí mismo.

El presente estudio tuvo el objetivo de conocer las características de Resiliencia en niños(as) que viven en ausencia, así como en presencia de madre, para determinar y comparar si existían diferencias significativas entre estos dos grupos, en relación a la falta de habilidades sociales, recursos de afrontamiento, capacidad de autocontrol, comportamientos impulsivos, entre otros; todos estos por ser factores de la resiliencia, ya que, a mayor nivel de resiliencia, mejor y más adecuada capacidad para adaptarse a las exigencias de la vida (Block, 1980).

La Resiliencia es un aspecto de la psicología poco difundido, aunque sus inicios datan de mediados del siglo pasado al ser utilizado en las ciencias humanas para referirse a la competencia social, habilidades de afrontamiento, o a las pautas de los individuos que les permite sobreponerse a las situaciones adversas de la vida, sacando provecho de ellas y resultando fortalecidos (Rutter, 1990).

El concepto Resiliencia fue introducido al campo de la psicología hacia los años 70 a raíz de los estudios del psiquiatra Michael Rutter, con los cuales descubre la relación biológica cerebral, social ambiental en el desarrollo psicofisiológico del individuo. Debido a estos estudios, el concepto adquiere mayor relevancia dado que el ser humano es una unidad compleja por ser a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional, se le considera como un constructo multidimensional de la personalidad hacia 1990.

Rutter se inspiró en algunos estudios o conceptos de Física, de hecho utilizó el término proveniente de física el cual da el nombre a algunos materiales flexibles, que fácilmente recuperan su forma original después de haber sido sometidos a altas presiones, haciendo una analogía con la adaptación o flexibilidad social que el ser humano puede desarrollar, con lo que se pone en evidencia que no se trata de una característica de personalidad con la cual se nace, sino que es una capacidad que los individuos pueden desarrollar mediante algunas conductas aprendidas en la vida, durante el aprendizaje y desarrollo en la infancia. Las mismas experiencias de la vida permiten al individuo desarrollar capacidades personales constructivas, tener pensamientos positivos, acciones optimistas, puntos de vista diferentes, no obstante si se llegara a presentar un ambiente desfavorable, podrían enfrentar las situaciones con entereza. Esta forma de afrontar la vida, con más optimismo y de una manera más positiva es posible aprenderla, de hecho cualquier persona la puede desarrollar, aunque es más frecuente que se observe en individuos con altos grados de competencias personales, ya sea que cuenten con una mayor capacidad intelectual, emocional o ser fácilmente motivados por las circunstancias de la vida.

El impacto de la presencia o ausencia de la madre en la crianza de los hijos es importante para conocer los efectos originados por la privación de una madre durante la niñez. En este estudio se ha dado un enfoque muy especial a la relación madre hijo, por tratarse del vínculo afectivo de más trascendencia en las relaciones humanas, el cual podría ser determinante en forjar capacidades resilientes para asegurar un mejor futuro para los niños.

Al término del estudio se encontró que el grupo en presencia de madre reporta un nivel más alto en los cinco factores de resiliencia que se estudiaron, con respecto al grupo en ausencia de madre. Por lo que se propone a las instituciones que tienen a su cargo niños(as) que han crecido en ausencia de una madre, considerar ofrecer talleres de resiliencia a los niños(as) a su cargo con la finalidad de fortalecer varios aspectos de su personalidad, un mejoramiento en su desempeño escolar así como poder asegurarles una mejor adaptación social una vez que llegue el momento en que tengan que dejar la institución en búsqueda de una vida propia.

## PARTE 1 - MARCO TEÓRICO

### CAPÍTULO I

#### CRIANZA

##### **Importancia del cuidado materno**

Para muchos seres humanos pensar en traer un hijo al mundo es algo rutinario, algo que la mayoría de los seres humanos desean, pero pocos son los padres que llegan a tener la satisfacción y la gran recompensa de haberlos sabido criar. Los costos para padres y para hijos, son altos cuando estos no son criados como personas sanas y felices.

Es aquí donde la importancia del cuidado materno cobra una especial atención ya que de no presentarse este cuidado, los riesgos son muy altos. En la actualidad uno de los grandes problemas que aquejan a nuestra sociedad, es la frecuencia con la que el descuido y desatención básicamente de parte de la madre, ha venido generando el perfil del delincuente juvenil, cuyas conductas son parte de un proceso gradual de socialización desviada, que tiende a agravarse.

Las causas para que un joven delinca son diversas, entre ellas se contemplan las orgánicas, fisiológicas, patológicas, sin embargo las influencias externas como el medio en el que se desarrollan los primeros años de la vida, las carencias afectivas y de atención por parte de los padres, son las más frecuentes y las más dañinas.

Entre los esquemas más recurrentes en estos individuos se encuentran la falta de control de sus impulsos, fracaso escolar, consumo de drogas, baja autoestima, agresividad, en general inadaptación al medio pues no logran adaptarse a las normas sociales; ellos establecen sus propias normas, sus propios códigos que van en contra de lo establecido. Una de las características más sobresalientes de estos sujetos, es su baja tolerancia a la frustración, así como una baja capacidad afectiva, pues han tenido padres poco gratificantes, que no les han nutrido de amor y carentes de esto se vuelven sensibles a la negatividad (Martínez Reguera, 1996).

Es así como día a día se presentan casos más abominables como el que en días pasados ocupó las planas mayores de la prensa. El caso de un padre filicida, hombre de 22 años de edad, quien fingió les habían robado a sus dos hijos, de 1 año 7 meses y de 2 años y 7 meses, para en realidad desaparecerlos y finalmente deshacerse de ellos. Después de las investigaciones ministeriales y tras una cadena de mentiras, confesó haberlos asesinado a sangre fría asfixiándolos (López, Y., Periódico Reforma, 2010).

Casos como este por desgracia se hacen cada día más comunes entre nuestra sociedad, sin que las autoridades, ni la misma sociedad reconozca la importancia y

la necesidad del cuidado materno, para darle al concepto crianza su justo valor. Entre los mamíferos, la humana es la especie más vulnerable, la que más necesita de sus padres para sobrevivir. Luego de 9 meses de vida intrauterina, en un ambiente donde todas las necesidades estaban satisfechas, debería brindársele una vida extrauterina lo más parecida posible, con todas sus necesidades saciadas y esto significa un contacto permanente. Traer un hijo al mundo no debería ser algo rutinario.

Al nacimiento de un hijo el progenitor experimenta deseos de cuidado: abrazar al niño, consolarlo, protegerlo, alimentarlo. Cuando el niño se siente protegido por las figuras de apego, del mismo modo comenzará a aprender conductas de autocuidado. Esta disposición de la madre o de los padres, puede verse interferida por sus propias experiencias infantiles ya que los malos tratos o frustraciones sufridas cuando niños, los predisponen a brindar un maltrato al hijo o a alterar las conductas de cuidados (Bowlby, 1980).

El cuidado materno influye en el desarrollo del niño, estimulando su cooperación, ya que existe en él una predisposición a desarrollarse cooperativamente y para que esto ocurra, depende en gran medida de cómo es tratado. Padres empáticos favorecerán el desarrollo de hijos cooperativos y la ausencia crónica de empatía estimulará, en un futuro próximo, una tendencia hacia la hostilidad y el conflicto.

Aunque los bebés humanos están preparados para desarrollarse de manera socialmente cooperativa, es de gran importancia que, una madre de sensibilidad corriente, se adapte rápidamente a los ritmos naturales de su hijo y al prestar atención a los detalles de la conducta del bebé, va descubriendo lo que a éste lo satisface. El buen trato al niño (a) no solo lo contenta, sino que también permite obtener su cooperación. Esta descripción de Bowlby se refiere a períodos preverbales iniciales del bebé. Si bien, en ese periodo la capacidad de adaptación del bebé es rudimentaria, esa misma capacidad de adaptación del bebé, le permite crecer a su propio ritmo y pronto su conducta mostrará los resultados de la actitud de los cuidadores (Bowlby, 1980).

En el entorno inmediato que facilita recursos de afrontamiento, habilidades sociales, auto-estima, así como el desarrollo de la resiliencia en los niños, se encuentran los padres, básicamente la figura materna por ser quien, generalmente tiene más vínculos sociales y emocionales con el niño. Los estudios longitudinales llevados a cabo por investigadores, (Klaus, Trause y Kennell, 1975) demuestran la importancia de la competencia en el rol de la madre, quien tiene que ver con los intercambios afectivos con sus hijos, su capacidad educativa, la organización de la vida familiar y su capacidad para el buen manejo del presupuesto familiar, entre otros aspectos de gran importancia.

Una de las características que diferencian a una madre competente de una no competente, es el que conozca y satisfaga las múltiples necesidades fundamentales de sus hijos y la mejor manera de satisfacerlas es ajustándose a los cambios que se van dando con el paso del tiempo y crecimiento de sus hijos, por lo que su

adaptabilidad a las nuevas estructuras de los hijos es indispensable (Bowlby, 1980).

La calidad del cuidado materno está asociado a ser un legado de consecuencias neuro-psicológicas, que van desde la producción de nuevas células cerebrales, hasta respuestas alteradas ante el estrés, así como al funcionamiento de la memoria en la edad adulta. La forma en que los padres educan a los niños(as) puede dejar una huella en sus pequeños cerebros en desarrollo (Higgins, 2008).

### **Necesidad de vínculos afectivos**

Sin lugar a dudas, una de las necesidades afectivas más importantes para el ser humano es el establecimiento de vínculos afectivos duraderos, consistentes. Esta relación se inicia desde la vida intrauterina, continúa en las primeras etapas del nacimiento del niño en el que las necesidades de protección, nutrición y cuidados son muy importantes, por ser una etapa en la cual se forma un fuerte apego entre madre e hijo, este apego más adelante en la vida será la fuente primordial con lo que el individuo desarrollará empatía, seguridad y confianza básica en sus relaciones interpersonales (Bowlby, 1989).

Uno de los primeros investigadores que demostró que la atención a la prole es un aspecto central de la respuesta al estrés de las hembras fue Michael Meaney (citado por Taylor, 2002), un biólogo y psicólogo que estudió detenidamente una serie de fenómenos que otros especialistas habían pasado por alto y tras estudios e investigación, descubrió que la atención maternal hacía que el desarrollo de las crías fuese mejor que el de las que no recibían ningún tipo de cuidado. En sus estudios se constató que las mujeres desempeñan el papel más importante en la producción de cuidados a los demás, alcanzando su máxima expresión en el cuidado de los niños.

La ausencia de la madre y el rol que ella desempeña en el cuidado de los hijos, podría no asegurar que las múltiples necesidades básicas para el desarrollo sano de un hijo se vieran satisfechas, entre las necesidades fisiológicas básicas de más trascendencia está la alimentación, ya que ésta además de garantizarle una buena salud y crecimiento sano, también le permite crear un estrecho vínculo con su madre (Lorenz, 1935). Las necesidades psicológicas comprenden áreas afectivas, atención, cariño, educacionales, así como las psicosociales, cognitivas, recreativas, a las cuales todos los niños tienen derecho y de las cuales los adultos de una comunidad deben hacerse responsables (Shelley, 2002).

Los efectos nocivos de la privación temprana de los cuidados maternos toman mayor importancia en 1951 con el estudio y pruebas que elabora Bowlby, sobre la influencia adversa del cuidado maternal inadecuado y sobre la aguda aflicción de los niños que se ven separados de aquellos a quienes conocen y aman. Concluyeron que las causas del déficit intelectual y de personalidad en los niños institucionalizados debían atribuirse a la ausencia de una relación afectiva con la figura materna en los primeros meses de vida.

Las demostraciones resilientes en niños quienes han crecido bajo el amparo, cariño, cuidado y sostén de una madre o un cuidador que llene estas mismas características de maternaje en su primera infancia, se manifiestan de diversas formas: son niños más seguros de sí mismos, presentan más facultades asertivas para la toma de decisiones, son mejores solucionadores de sus problemas, más sociables, más empáticos, demuestran un comportamiento más independiente y auto directivo desde edades muy tempranas (Bowlby, 1993).

La constitución biológica y las experiencias relacionales son fundamentales para las personas, pues se influyen, se complementan y se perturban mutuamente. Gracias a la biología es posible relacionarse con los demás, incluso en la vida intrauterina, cuando se es un prototipo de mujer o de hombre, las relaciones sociales y la afectividad también forjan la biología en cuanto al modo en que los genes se manifestarán. Shelley, (2002) hace una revisión de diferentes investigaciones que han demostrado cómo los buenos cuidados maternos previenen los efectos mórbidos y potenciales de un gen, como es el caso de la esquizofrenia o el trastorno bipolar.

Así, si la crianza de un niño o de una niña se basa en los cuidados y buenos tratos, es posible que una enfermedad hereditaria no llegue a transmitirse a un hijo. Un contexto de cuidados y de buenos tratos puede explicar por qué en algunos niños, con la misma predisposición genética a contraer una determinada enfermedad, la afección se manifiesta o no. Uno de los componentes más importantes de las relaciones afectivas es el hecho de haber sido atendido, cuidado, protegido y educado en períodos tan cruciales de la vida como la infancia y la adolescencia, con demostraciones consistentes de afecto, las cuales en un futuro, determinarán su capacidad para cuidarse a sí mismo (Shelley E. Taylor en Barudy, J., 2006).

### **Relevancia del maternaje**

Dentro de la teoría psicoanalítica clásica, desde un punto de vista teórico como clínico, la teoría de relaciones objetales ha adquirido más importancia. Por un lado pone énfasis en los aspectos intrapsíquicos como motivadores de la conducta y por el otro señala la importancia que tiene para el establecimiento de la conducta la vicisitud de la relación temprana del niño con sus objetos, particularmente el de la madre. Ambos procesos, la relación de objeto temprana y la formación de la estructura intrapsíquica, están profundamente interrelacionados, particularmente en el período del desarrollo temprano del niño (Michaca, 1987).

Un investigador de gran relevancia dentro del campo psicoanalítico es Winnicott, (1953) quien declaraba que el bebé tiene la necesidad de crear, de probar su omnipotencia, y ante una necesidad se apresta a crear el satisfactor correspondiente el cual consiste en que, en el momento de la necesidad, una “buena madre” percibe la necesidad del bebé y se prepara a satisfacerlo, ofreciéndole lo que el bebé está creando, confirmándole su omnipotencia, ya que, desde luego, el bebé en ese momento no posee la conciencia de la existencia del otro, “un bebé no puede existir solo, sino que es parte esencial de una relación” (Winnicott, 1953).

Las observaciones del psicoanalista norteamericano René Spitz respecto a los recién nacidos en diversos ambientes tales como hogares, orfanatorios, hospitales y en condiciones socio económicas y culturales muy diversas, analizó las relaciones reciprocas, lo que sucede entre la madre y el niño, para aprender cómo sirven para desarrollar los sectores somático y psíquico de la personalidad y con las cuales se asegura la supervivencia del niño (Spitz, 1965).

En 1946, Spitz describió el fenómeno de la *depresión anaclítica*, que influyó mucho en Bowlby, quien verificó que todos los niños a quienes se les separaba de sus madres, a lo menos por tres meses presentaban esta alteración emocional, caracterizada por un estado de tristeza inicial seguido de un rechazo al entorno y, por último, un fenómeno de retraimiento o aislamiento. Todos los niños que presentaban este síndrome habían sido separados de sus madres, pero no todos los niños que eran separados lo presentaban; por eso, Bowlby estableció que el vínculo social, o sea, el apego, es una necesidad primaria del ser humano, que no tiene relación con la satisfacción del hambre o del instinto sexual, al contrario de lo que planteaban las teorías imperantes en ese momento; el vínculo no se debe a un proceso de asociación con quien satisface al niño estas necesidades, sino que es un proceso biológico que se hereda específicamente con el objeto de asegurar la supervivencia del individuo. Según Bowlby, este mecanismo protegió inicialmente a la especie humana de los depredadores, ya que la emisión de conductas de apego por parte de los individuos más pequeños hizo que se les respondiera con el *maternaje* apropiado y se les cuidara de los peligros (Shelley, E. Taylor, 2002).

Lo anterior lo podemos constatar de acuerdo a los datos registrados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (INEGI), así como la Organización de Naciones Unidas (ONU), México ocupa el tercer lugar a nivel mundial en maltrato infantil, calificación que dijo, fue otorgada luego de conocer que en el país alrededor de 500 mil niños de entre 12 y 14 años de edad realizan labores en condiciones infrahumanas. Así mismo mencionó que son más de 100 mil niños en situación de abandono los que hay en la ciudad de México, situación que los hace vulnerables a agresiones físicas, emocionales y sexuales, datos proporcionados por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF 2010).

Las estadísticas demuestran que éste sin duda, es uno de los grandes problemas sociales que actualmente enfrenta nuestro país, por la falta de control y el notable incremento de casos de niños abandonados a su suerte por sus propios padres.

Un estudio realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF-México) y el Gobierno de la Ciudad de México, registró unos 13.373 mil menores que viven y/o trabajan en la calle sólo en la capital de este país.

El 53% de los niños en situación de calle son niños y el 47 % son niñas. Esta cifra está ligeramente descompensada debido a que la explotación en las niñas está relacionada a labores y responsabilidades del propio hogar, (CANICA) Centro de Apoyo al Niño de la Calle.

México está entre los diez primeros países en maltrato, explotación laboral, indigencia y abuso sexual infantil; se estima en 160 mil el número de infantes de la calle y en 3.6 millones los que trabajan en el campo y la ciudad. Los niños en situación de indigencia aumentaron de 115 mil contabilizados en 2006 a más de 160 mil, de los cuales 70% padece desnutrición crónica y 95% ya sostuvo al menos un encuentro sexual con una persona mayor. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), entre 2006 y este año, los lugares de “encuentro” de los niños de la calle aumentaron de mil 214 a mil 616, mientras que la población infantil que trabaja se incrementó de 3.2 a 3.6 millones, de los cuales 50% —un millón 847 mil— lo hace únicamente a cambio de alimentación.

Cuando los niños crecen en ausencia de madre corren grandes riesgos como el hecho de ser víctimas de abuso sexual, drogadicción, interrupción de sus estudios, problemas de salud física y mental entre otros.

Está comprobado que los estados de alteración emocional como ansiedad y depresión, se provocan con suma facilidad siempre que se separa a un niño pequeño de la figura materna durante un período prolongado, o cuando la separación es definitiva. En tanto que durante su vida posterior a menudo resulta sumamente difícil determinar la relación existente entre las perturbaciones emocionales de una persona y sus experiencias pasadas, o las de su vida actual con las de los primeros años de la infancia. Se sostiene que en esas perturbaciones infantiles tempranas pueden discernirse la índole de muchas condiciones patológicas de años posteriores (Bowlby, 1985).

Actualmente vemos que los niños, abandonados por sus padres, desde muy pequeños comienzan a presentar problemas de conducta en las escuelas, bajo rendimiento académico, no cumplen con las tareas, son irresponsables, desinteresados y más adelante en la adolescencia, terminaran siendo los delincuentes que ocupan y viven en las calles, agrediendo a la sociedad como una forma de deshago de una depresión y vacío interno. Aquellos niños(as) desconfiados, miedosos de revelar las heridas causadas por el rechazo de sus propios padres y luego por el rechazo de la sociedad, son producto de los efectos de la falta de afecto y de un vínculo emocional del que carecieron durante sus primeros años de vida (Martínez, 2009).

Los niños(as) que por alguna situación específica se han desarrollado en un ambiente en el cual su madre no estuvo presente en su infancia temprana para encargarse de ellos y darles afecto, protección y cuidados, pueden ser susceptibles de padecer incompetencia social, generándoles problemas diversos en sus relaciones interpersonales como intrapersonales ya que estos conflictos se reflejan en actitudes de inseguridad, baja autoestima, problemas y conflictos emocionales, agresividad, impulsividad y conductas muy negativas hacia las personas con quienes conviven, originándoles el rechazo de los demás y alejándolos de poder desarrollar habilidades sociales, conductas más asertivas y relaciones afectivas duraderas. Su calidad de vida, se ve amenazada desde muy temprana edad. (Manciaux, Vanistendael, Lecomte, y Cyrulnik, 2003).

## **Importancia del apego temprano**

El apego es la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con ciertas personas en particular. También es un intento de explicar las formas de dolor emocional y la ansiedad, ira, depresión y alejamiento emocional que se producen tras una separación y/o de una pérdida afectiva. Bowlby (1988) por ser uno de los grandes estudiosos de la teoría del apego, coloca las relaciones afectivas como una necesidad primaria al igual que la alimentación y la sexualidad, conceptualiza el apego como una forma fundamental de conducta con su propia motivación interna distinta de la alimentación y el sexo.

La conducta de apego es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad y la alienta a continuar la relación, (Bowlby, 1993).

De los estudios de Bowlby se desprende la importancia del contacto del niño con las personas que lo cuidan, su necesidad de aferrarse, de tocar a otro ser humano, de obtener protección y seguridad de él, quien troquelará en el pequeño una manera de relacionarse, la que posteriormente repite con otras personas, en quienes buscará también satisfacer sus necesidades de apego y protección.

Los estudios de Mary Ainsworth sobre la teoría del apego también ayudaron enormemente a desarrollar la teoría. A partir de 1940, comenzó a sostener en su tesis que la figura del vínculo afectivo, actúa como una base que proporciona seguridad en la vida del mundo físico y social del niño. Demuestra como una vez que el niño se siente seguro, empieza a explorar su entorno y la forma en que lo hace depende en gran medida de la forma en que su madre haya respondido a sus necesidades afectivas y cómo haya interactuado con él.

También demostró comportamientos habituales de los niños al preferir a una persona, por lo general su figura materna, a la cual acudir cuando están afligidos pero que, en su ausencia, se las arreglarán con alguna otra persona, preferentemente alguien a quien conocen bien. En estas ocasiones, la mayoría de las veces, los chicos muestran una clara jerarquía de preferencias de modo tal que en una situación extrema y sin nadie más disponible, incluso pueden acercarse a un desconocido amable. Así, aunque la conducta de apego puede ser manifestada en diferentes circunstancias con una diversidad de individuos, un apego duradero o un vínculo de apego está limitado a unos pocos.

Los estudios de Ainsworth sobre la privación de los cuidados maternos tomaron más importancia a partir de una de sus publicaciones por parte de la Organización Mundial de la Salud, (1962) en la que no solo analizaba los datos amplios y diversos sobre los efectos a corto plazo en niños pequeños que se encontraban bajo el cuidado de personas desconocidas, en un lugar desconocido, sino que también identificaba un gran número de problemas que requerían una mayor investigación.

El siguiente tema a tratar es el del concepto resiliencia. Los estudiosos han encontrado que la habilidad para afrontar exitosamente el estrés y los eventos adversos, proceden de la interacción de diversos elementos en la vida del niño(a) entre los que más destacan son: su temperamento biológico, sus competencias internas como la inteligencia, habilidades intelectuales, capacidad de adaptación, autoestima, asertividad (Wolpe, 1958), locus de control, la familia y el ambiente de la comunidad, básicamente durante la época de crianza, los cuales se estarán viendo en los siguientes capítulos.

## CAPÍTULO II

### RESILIENCIA

#### Algunas definiciones del concepto

En el capítulo anterior se habló de la interacción de diversos elementos en la vida del niño(a) entre las cuales se mencionaron las habilidades adaptativas para afrontar los eventos adversos, las cuales abordaremos en el presente capítulo por ser éstas de gran importancia pues interactúan muy directamente con el concepto resiliencia. Veamos algunas definiciones del concepto:

La definición del concepto resiliencia presenta varias interpretaciones dada la transdisciplinariedad de los investigadores, originando que no exista un completo acuerdo en su definición. Sin embargo si existe un acuerdo en cuanto a que cuando nos referimos a este concepto asumimos que implica competencia, habilidades adaptativas o una respuesta positiva y efectiva de afrontamiento a situaciones de riesgo o adversidad (Luthar y Cushing, 1999).

Masten & Powell, (2003) indican que la resiliencia se refiere a «patrones de adaptación positiva en el contexto de riesgos o adversidades significativas o en situaciones adversas», para ellos la resiliencia sería la descripción de un patrón general más que un diagnóstico.

Para Luthar (2000), la resiliencia es un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad.

Vanistaendel, (1994, 2002), define y distingue dos componentes en la resiliencia: la resistencia frente a la adversidad; es decir, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, es la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles. La resiliencia no está en los seres excepcionales sino en las personas normales y en las variables naturales del entorno inmediato. Por eso se entiende que es una cualidad humana universal, presente en todo tipo de situaciones difíciles y contextos desfavorecidos, guerra, violencia, desastres, maltratos, explotaciones, abusos y sirve para hacerles frente y salir fortalecido e incluso transformado de la experiencia.

El concepto resiliencia en el campo de la psiquiatría, la psicología y la pedagogía cobra especial relevancia pues expone sus imbricaciones en el desarrollo de las personas ante la adversidad y el caos, y el impacto en su actividad. La resiliencia puede definirse como, la capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad y desarrollar competencia social, académica y vocacional pese a estar expuesto a un estrés o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy (Henderson y Milstein, 2004).

La definición de Norman (2000), nos habla de la resiliencia como la interacción de factores de riesgo con eventos estresantes en la vida o en condiciones adversas en el ambiente. Refiere que es la capacidad de una persona o un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles o de traumas graves. Las condiciones adversas incrementan la vulnerabilidad de los individuos, sin embargo éstas se pueden amortiguar con el apoyo de la familia o de su comunidad, por medio de nutrientes afectivos, cognitivos y de buena relación. Generalmente estos individuos sobrellevan las situaciones adversas utilizando varios recursos de protección, ya sean internos o externos, adquiriéndolos en su entorno ambiental.

Entre otras de las definiciones se encuentra la de Block quien la define como «La capacidad dinámica del individuo para modificar su nivel del control del yo en cualquier dirección, como una función de las características del contexto ambiental».

Cada definición del concepto resiliencia adquiere un carácter contextual y cultural, según la sociedad y en la época en la que fue estudiada.

La resiliencia se ha caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida “sana” en un medio insano. Estos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre los atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. Así la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen o que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trata de un proceso que caracteriza un complejo sistema social, en un momento determinado del tiempo (Rutter, 1992).

La resiliencia no protege al individuo de eventos en la vida negativos, es más, los eventos negativos de la vida de un niño siempre van a dejar algún trastorno del

apego en el individuo, pero pareciera que los individuos resilientes se las pueden arreglar de una manera más funcional y flexible ante situaciones de estrés. Estas características para ser más funcionales son desarrolladas en la vida temprana, por medio de la formación de un apego seguro hacia otras gentes (por lo general los padres), el cual podría reducir la vulnerabilidad hacia desarrollar desordenes psiquiátricos significativos (Svanber, 1998).

Manciaux, define resiliencia como un proceso reforzador de opciones y oportunidades de una persona, mediante la aplicación de sus capacidades y recursos internos para enfrentarse a situaciones de alto riesgo a fin de superarlas, mejorar su calidad de vida y alcanzar los proyectos futuros (2003).

Werner, (1989); Rutter, (1990); Werner, (1993); Garmezy, (1993); presentan los siguientes recursos de protección como los determinantes más significativos de un ajuste sano hacia un estrés de largo plazo y los clasifican en:

- ✓ Atributos personales como inteligencia, autoestima, capacidad para resolver problemas o competencia social
- ✓ Apoyo del sistema familiar y cohesión
- ✓ Apoyo del sistema social (derivado de la comunidad)

Hoy el interés está en conocer cómo estos factores pueden contribuir a un resultado positivo (Luthar, 2000).

Como se mencionó anteriormente este concepto fue introducido en el ámbito psicológico hacia los años setenta por el psiquiatra Michael Rutter, directamente inspirado en el concepto de la física. En la opinión conductista de Rutter, la resiliencia se reducía a una suerte de «flexibilidad social» adaptativa. Más tarde, no se reporta el año de la publicación, el concepto se profundizó al trascender al conductismo, por ejemplo, con las investigaciones del etólogo Boris Cyrulnik quien amplió el concepto de resiliencia observando a los sobrevivientes de los campos de concentración, los niños de los orfanatos rumanos y los niños bolivianos en situación de calle.

Los estudios arriba mencionados reportan que los individuos resilientes muestran marcadas disposiciones o actitudes que favorecen una sana socialización y empatía con las cuales se les facilita encarar el estrés de la vida, actitudes tales como lograr distanciarse psicológicamente de los problemas que sus padres o familiares les causan (Watt, 1995). Estos individuos suelen tener una imagen positiva de si mismos y demuestran gran optimismo hacia el futuro. Además, pareciera que los individuos resilientes cuentan con gran habilidad para organizar su vida (Claussen, 1991). Tal disposición y actitud personal les restituye a su vida, relaciones de apoyo entre sus amistades y familiares.

Aquellos quienes han descrito y elaborado el concepto de resiliencia han encontrado que la habilidad para afrontar exitosamente el estrés y los eventos adversos proceden de la interacción de diversos elementos en la vida del niño (a) como: el temperamento biológico, características internas, especialmente la inteligencia, el locus de control interno o externo, la familia y el ambiente de la comunidad, especialmente en relación con su crianza y las cualidades de apoyo

que están presentes; así como el número e intensidad de duración de circunstancias estresantes o adversas por las que ha pasado el niño, especialmente a temprana edad, (Kumpfer, Szapocznik, Catalana, Clayton, Liddle, McMahon, Millman, Orrego, Rinehart, Smith, Spoth, y Steele, 1998).

Por ello se ha llegado a considerar que la resiliencia puede llegar a ser funcionalmente equivalente a la invulnerabilidad y la resistencia al estrés (Garmezy, 1985 y a la adversidad, Rutter, 1990).

En otros estudios Masten y Garmezy, 1985; Werner y Smith, (1992) encontraron que la resiliencia además se centra en la exposición al riesgo en los adolescentes y también se basa más en las fuerzas que en el déficit de los individuos, por ejemplo; en los factores que puedan ayudar al joven a evitar los efectos negativos de los riesgos. Estos factores pueden ser sus cualidades personales, recursos individuales, autonomía, autoestima, ayuda parental, o de otra persona que puede ser un profesor, mentor o un familiar. Esto llevó a encontrar que hay tres grupos de factores implicados en el desarrollo de la resiliencia:

- a). atributos de los propios niños
- b). aspectos de su familia
- c). características de su amplio ambiente social

Hoy en día el interés está en conocer cómo estos factores protectores pueden contribuir y jugar un rol relevante en el proceso involucrado en las respuestas de personas en situaciones de riesgo, evitando los efectos negativos que éstas experiencias de riesgo traen consigo.

Dekovic (1999) define los factores protectores como aquellos recursos personales, sociales e institucionales que fomentan la competencia, promueven el éxito en el desarrollo y decrementan la probabilidad de involucrarse en problemas de conducta, en pocas palabras, estos factores son simplemente los que se asocian con un resultado positivo. Jessor (1993), considera que la definición de factores protectores requiere de la presencia de riesgo, pues estos amortiguan los factores de riesgo que pueden afectar el desarrollo del niño. Luthar (1993) y Rutter (1987), consideran que los factores protectores funcionan como moderadores que modifican la relación entre el riesgo y problemas de conducta.

Los estudios de fenómenos sociales mundiales relacionados a la falta de una madre o un adulto que cubriera las necesidades de afecto de los niños(as) datan de varias décadas atrás. En los años treinta y cuarenta, una serie de clínicos como Laretta Bender, 1941, John Bowlby, (1944), Anna Freud, (1942), René Spitz, (1940), entre otros, se interesaron en los niños abandonados en la calle a su suerte y niños que llevaban una prolongada estancia en orfanatos o instituciones e iniciaron observaciones sobre los efectos negativos y los cambios más frecuentes que se presentaban en estos niños, que padecían la carencia de una figura materna o de la guía de un adulto que les brindara afecto durante los primeros años de su vida. El interés de los clínicos era conocer los efectos que estas carencias tenían sobre el desarrollo de su personalidad (Bowlby, OMS, Organización Mundial de la Salud, Sección Salud Mental, 1949).

Uno de los estudios más importantes en el desarrollo del concepto de resiliencia ha sido el realizado en la isla de Kauai en el archipiélago de Hawái por Emma Werner y Ruth Smith, (1982), en una época en la que predominaba el concepto de vulnerabilidad.

En 1955 Werner (et. al) evaluó a 698 recién nacidos en Hawái, dando seguimiento a 201 niños, que procedían de ambientes socio familiares desfavorecidos y para los cuales se estimaba un futuro desarrollo psicosocial negativo. Casi treinta años después, E. Werner descubrió que 72 de estos 201 sujetos de alto riesgo, llevaban una vida adaptada y normal, a pesar de no haber contado con ningún tipo de atención especial.

Werner y Smith se interesaron en el estudio de los riesgos de trastornos del desarrollo y de psicopatologías, denominaron a estos individuos resistentes al destino y la característica común a todos ellos era la "resiliencia". Estas investigadoras tuvieron la intuición de interesarse en aquellos que, habiendo estado sometidos a condiciones muy desfavorables en su infancia, evolucionaron de forma positiva y llegaron a ser adultos equilibrados y competentes en el plano familiar y profesional.

Según estas autoras, el proceso de la resiliencia había operado en ellos en cuanto que se habían dado algunas circunstancias: recibieron educación formal; procedían de familias poco numerosas, con nacimientos espaciados; habían sido atendidos por alguna persona particularmente afectuosa que les aceptó incondicionalmente y les hizo sentirse personas valiosas; podían encontrar sentido a su vida; poseían locus de control interno; tenían una profunda fe religiosa; los casados mantenían buenas relaciones con sus parejas; algunos jóvenes desadaptados en la adolescencia reorientaron positivamente sus vidas al casarse, tener hijos y participar en actividades religiosas.

Estas autoras pudieron observar que los niños resilientes se distinguían por ciertas características individuales. Presentaban a menudo ciertos rasgos de comportamiento y de carácter: eran bebés afectuosos, calmados, plácidos, que evolucionaban en niños sosegados, activos y competentes, con una orientación social positiva. En general eran agradables, alegres, amigables, reaccionando bien y teniendo confianza en sí mismos. Una vez adultos, llegaron a ser muy sociables. En contraste, los niños que evolucionaron desfavorablemente eran más a menudo ansiosos, tímidos, desagradables, temerosos, desconfiados y alejados.

Bowlby, (1962) coloca las relaciones afectivas como una necesidad primaria al igual que la alimentación y la sexualidad, pues el ser humano necesita aferrarse a otro, tocar y ser tocado por otro ser humano, de quien pueda obtener protección y seguridad. Sus estudios constataron que toda privación de entorno afectivo detenía el desarrollo de los seres vivos que tienen necesidad de establecer un vínculo afectivo para alcanzar la plenitud.

Posterior al momento en que Anna Freud, René Spitz y John Bowlby evidenciaron la necesidad y la importancia del afecto en el desarrollo de los niños, se creyó que

por el hecho de conocer la causa, fácilmente se encontraría el remedio para la protección de estos niños, sin embargo la sociedad respondió con acciones contrarias, completamente inesperadas, ya que la carencia de cuidados, afecto y atención a los niños incluso se incrementó en familias económicamente acomodadas.

No obstante los hechos, no todo había sido en vano pues tras las diversas investigaciones y estudios longitudinales se habían descubierto hallazgos muy trascendentes, la existencia de un mecanismo de protección, que podría ser determinante y una esperanza para aquellos niños quienes habían sido víctimas por haber sido heridos en su infancia.

Se pudo demostrar que niños que habían sufrido la ausencia de un maternaje, que se encontraban con déficit emocional y habían padecido los mismos traumas durante su primer infancia, evolucionaban y reaccionaban de maneras diferentes después de haber sido criados por separado, llegando a la conclusión de que ninguna de las manifestaciones de deterioro emocional era duradera o permanente y en el caso de los niños institucionalizados, era la propia institución la que creaba lo mismo que pretendía combatir. Se confirmó que lo que estos niños necesitaban, era encontrar a su alrededor una estructura estable y diferente que les ofreciera un marco emocional de desarrollo (Barudy, y Dantagnan, 1988).

Los recursos externos sociales y culturales constatan que algunos niños traumatizados pueden resistir pruebas que les toca vivir, utilizándolas inclusive para hacerse más humanos y más fuertes y la explicación a esto, no es porque se trate de súper niños sino a la adquisición de capacidades y recursos internos por medio del afecto recibido en sus años difíciles (Cyrulnik, 2001).

## **Influencia ambiental**

Más recientemente Michael Rutter, en la Unidad de Psiquiatría Social del Medical Research Council, Londres (2007), considerado como una de las voces más autorizadas en el terreno del autismo, ha llevado a cabo estudios longitudinales en los cuales mediante el seguimiento a 165 niños rumanos adoptados, descubrió que había ciertamente una proliferación de casos de autismo entre esos niños que no guardaba relación con los adoptados en los mismos años por familias de modo de vida y edades similares.

Sus estudios constataron que el autismo no se encontraba en ningún gen ni en un desarrollo cerebral anormal, sino en un efecto a largo plazo de las paupérrimas experiencias vividas en el periodo de internamiento de los niños en los orfanatos rumanos. En lo científico, aquella investigación confirmó la insospechada circunstancia de que un autismo puede ser el resultado de una experiencia lejana, anterior a la adopción y manifestarse a largo plazo. Además se observó que cuanto más tiempo había permanecido el niño institucionalizado en aquellos orfanatos, peor era el síndrome desencadenado. Se confirmó cómo la influencia ambiental en el pasado de la historia de niños, donde se había presentado déficit en patrones

comunicativos, interacciones sociales, así como una conducta restrictiva, los había dañado.

El denominador común de los vastos estudios e investigaciones que por décadas se han llevado a cabo, arroja y confirma que cuando los niños y niñas han sido sometidos a abusos, malos tratos, carencia de lazos afectivos y de una guía de valores, todos los núcleos sociales que conforman las sociedades en las comunidades se ven afectados (Barudy, y Dantagnan, 1988).

La conducta emocional y social en niños institucionalizados, así como los trastornos en la conducta social y emocional, (depresión anaclítica), aseguran que la primera fase de reacciones emocionales intensas y violentas progresa paulatinamente hacia un estado de apatía y retraimiento, acompañado de regresión en funciones intelectuales y fisiológicas. La institucionalización no sólo implica ausencia de la madre como fuente de afecto, sino que se acompaña de un déficit de estimulación ambiental. Sus efectos no sólo son transitorios e inmediatos ante la institucionalización; sino que persisten hasta la adolescencia, manifestándose en características anormales de la personalidad como: apatía, indiferencia, superficialidad en las relaciones interpersonales, agresividad, menor capacidad para ajuste a normas sociales, impulsividad. La delincuencia juvenil está muy explicada por la ausencia de un padre y una madre (René Spitz y Wolf, 1946).

El ambiente afectivo, la buena relación con un hijo, la conducta específica de la madre y el tipo de estímulos que proporcione a su hijo, no sólo afectivos, sino también los sensoriales, serán en definitiva los elementos que determinarán el sano desarrollo psíquico del niño, y eventualmente, incluso su desarrollo físico. El tiempo concreto que se comparte con el niño no es por sí sola una condición suficiente, la calidad de éste es determinante para el curso que siga (Bowlby, 1993).

### **Un constructo multi dimensional**

De acuerdo al conjunto de habilidades y competencias que se han mencionado y que intervienen en el concepto resiliencia, ésta es considerada como un constructo multi-dimensional (Luthar, Doernberger y Zigler, 1991) ya que el concepto no solo se refiere a habilidades psicológicas o destrezas del individuo, sino también a su habilidad para utilizar los sistemas externos de apoyo familiar y social para afrontar el estrés de una mejor forma. Por lo que las escalas de medición que evalúan los adelantos en salud mental, deberán incluir estos importantes factores.

Antonovsky (1979, 1987) un pionero en el campo de la investigación sobre resiliencia de estrés, usó el concepto de salutogénico (“el origen de la salud”) para describir los factores que mejoran la capacidad del individuo para soportar los eventos estresantes de la vida o de una situación que generalmente resulta estresante. Spotts (2004, 2005) analizó cómo las relaciones maritales y las redes sociales sirven como factores de resiliencia.

El concepto de Antonovsky “Recursos Generalizados de Resistencia” se refiere a una amplia gama de fenómenos bio-psico-sociales los cuales incrementan la resiliencia de estrés, produciendo un “punto de vista cristalizado, e integrado del mundo” (1979). Más adelante él renombró este concepto básico con el nombre de “Sentido de Coherencia”. Rutter, Giller y Hagnell (1998) definieron la resiliencia como el fenómeno de la gente que funciona bien a pesar de experiencias adversas, con relativa resistencia hacia factores de riesgo, o de sobreponerse a experiencias estresantes. Debido a que estos conceptos son muy similares, se les utiliza como sinónimos.

En el estudio de Antonovsky habla de siete conceptos como los más importantes en la resiliencia:

**Sentido de Coherencia** – Antonovsky (1987) define el Sentido de Coherencia (SC) como una orientación global que expresa hasta qué punto un individuo tiene un pensamiento profundo, duradero aunque al mismo tiempo dinámico, de confianza en la vida. Los estímulos que nacen desde el ambiente interno y externo de uno mismo, a lo largo de la vida, son estructurados, predecibles y están disponibles para satisfacer las demandas propias, planteadas por estos estímulos.

Estas exigencias o demandas de la vida son retos de compromiso en los que vale la pena invertir. Varios estudios han mostrado consistentemente que los sujetos altamente caracterizados con (SC), soportan bien situaciones estresantes, tales como enfermedades somáticas, aflicción psiquiátrica, alto estrés laboral, o circunstancias sociales adversas.

**Dominio** – El factor Dominio mide un sentimiento de tener control de la vida de si mismo, de tener el Dominio de su propio destino (Pearlin, 1991; Pearlin, Menaghan, Liebermann, & Mullan, 1981), de poder moderar los efectos del estrés (Pearlin, 1999). Fleishman (1984) descubrió que la gente con alto grado de Dominio utiliza menos emociones enfocadas a soportar; *tales como aceptación pasiva, resignación, sustitución de recompensa, negación y reinterpretación.*

**Auto-Directividad** – De la Rie, Duijsens y Cloninger (1998) definieron Auto-Directividad (Self-Directedness) (SD) como la aceptación de responsabilidad de las propias elecciones, identificación individual de metas y propósitos de valor, el desarrollo de habilidades y confianza en la solución de problemas y auto aceptación. SD tiene una correlación negativa con diferentes síntomas psicológicos y con la delincuencia (Ruchkin, Elsemann & Cloninger, 1998).

**Cooperación** – (CO) ha sido definida como la “aceptación social, empatía, amabilidad, compasión y principios de corazón” (de la Rie, 1998). CO se relaciona de forma negativa con el comportamiento agresivo y delincuente (Ruchkin et al., 1998), estados de ansiedad (Tanaka, Sakamoto, Kirjma & Kitamura, 1999), y la severidad de la depresión (Hansenne et al., 1999).

**Autoestima** – Se refiere a un sentimiento global, positivo, es una parte del auto concepto de uno mismo (Harter, Waters & Whitesell, 1998). La autoestima en niños y en adolescentes está asociada con los desenlaces en condiciones de estrés

de la vida. También está asociada con las habilidades de estudio de jóvenes adultos (Onwuegbuzie & Daley, 1998) y con los adultos mayores está asociada con el bien estar. En el estudio de Werner en Kauai, el auto concepto positivo fue un factor de protección, (1985).

**Humor** – En este estudio el humor se define como “calidad de acción, discurso, o el escrito que excita diversión; rareza, jocosidad, chistes, comicidad, risa” (Martin, 2001) El humor fue un factor salutogénico en el Estudio de Kauai (Werner, 2005). El sentido del humor podría ser una variable para moderar el estado de estrés; es decir, es una perspectiva humorística en una situación estresante que puede servir como una estrategia de adaptación para soportar e interpretar de forma positiva una situación.

**Optimismo** – Lo refiere el autor como un sentimiento de “esperanza y confianza” en relación al futuro o al éxito en el desenlace de algo en la vida; como una tendencia a tener un punto de vista favorable de las cosas. Los estudios han demostrado que el optimismo está asociado con la salud y el bienestar (Scheier & Carver, 1987). Los sujetos con un alto grado de optimismo han demostrado tener y usar habilidades para resolver problemas, buscar apoyo social y reinterpretar de manera positiva situaciones estresantes con más frecuencia. El optimismo también fue reconocido como uno de los mecanismos asociados a reducir comportamientos problemáticos, como el abuso de alcohol. También ha demostrado ayudar a reducir los afectos negativos.

La connotación más novedosa de la propuesta de este autor, radica en el énfasis que coloca en los factores adaptativos y de bienestar, más que en aquellos que se refieren a las debilidades y la vulnerabilidad humana. En esta dirección define a su constructo como una "orientación salutogénica", dirigida a la búsqueda de los factores promotores de la salud y el bienestar. Aarón Antonovsky (1987, 1990) considera que el sentido de coherencia (SC) no es un rasgo específico de la personalidad, ni un estilo particular de afrontamiento; es más bien una orientación disposicional generalizada, una habilidad para seleccionar el estilo de afrontamiento que mejor se ajusta a una situación dada.

El estudio longitudinal que condujeron Werner y Smith (1955), presentó importantes resultados para el manejo del estrés. Separaron la resiliencia individual de factores ambientales, de la familia y de factores sociales. Los factores individuales incluyeron deposiciones personales tales como auto valor y el locus de control interno. Las relaciones cálidas ente padres e hijos, contar con un cónyuge que apoya y una red social que a su vez también resulta de apoyo, (incluyendo familiares y amigos) ayuda a los individuos a compensar y protegerse del riesgo de producir factores estresantes durante la niñez, adolescencia y adultez.

Estos individuos en comparación con otros aquejados de problemas, generalmente valoran a sus hermanos como una fuente de apoyo emocional importante (Werner y Smith, 1992) y en la edad adulta, suelen trabajar más arduamente para resolver sus conflictos matrimoniales (Werner, 2001).

Otro de los hallazgos más consistentes en la literatura es que el funcionamiento intelectual modera la asociación entre la adversidad y la conducta, tanto en relación con distintas variables como a lo largo del tiempo (Masten, 1999). En niveles de adversidad a lo largo de la vida, tener puntuaciones muy altas en CI resulta ser un importante predictor de la conducta, sugiriendo que los niños con pobres habilidades cognitivas que experimentan la adversidad están en alto riesgo de desarrollar problemas de conducta antisocial.

Los resultados de los estudios de Masten y Powell, (2003) son también altamente consistentes sobre el papel de la crianza. Si la adversidad es alta y la calidad de la crianza es baja, el riesgo para la conducta antisocial es mayor. De ésta manera se afirma que la calidad de la crianza puede reducir la exposición a la adversidad.

La resiliencia es un proceso que puede producirse de modo permanente, con la condición de que la persona que se está desarrollando, encuentre un objeto que le resulte significativo.

Dada la interdisciplinariedad del concepto resiliencia, se han presentado diversas definiciones y algunos autores han utilizado diferentes modelos en el estudio de la resiliencia. En este estudio se usó el modelo teórico de Block, (1980), en el que desarrolló un modelo de personalidad basado en resiliencia, éste cuenta con amplio sustento teórico y con un instrumento de medición de resiliencia y por tal motivo el presente trabajo se basa en ese modelo.

### **Modelo Teórico de Block**

El modelo del control y la resiliencia del yo CCQ-set de Block y Block, (1980) propone para su estudio sistemático un instrumento, mismo que fue traducido y ajustado a la población mexicana por Valencia en el año 2005.

Al comienzo, la investigación psicológica conceptuó la resiliencia partiendo del concepto de fuerza del ego. De este modo Block, H., y Block, J. H. (1980) propusieron que los conceptos de control del ego y ego resiliencia reflejan más adecuadamente el verdadero significado del ego.

Estos autores utilizan un marco conceptual lewiniano para explicar el concepto de control del ego donde la ego resiliencia es postulada como una propiedad similar a la elasticidad. La conceptualización de Block, et. al (1980) de ego resiliencia se refería a la «*capacidad dinámica de un individuo para modificar su nivel modal del control de ego, en una u otra dirección, como una función de las características de la demanda del ambiente*». La persona resiliente se espera que funcione mejor en circunstancias nuevas e irresolubles; tendría la habilidad para adaptarse exitosamente a las contingencias ambientales cambiantes. De esta manera Block, et. al., (1980) desarrolló un modelo teórico para medir sus constructos en los que define una dimensión de la personalidad: la resiliencia es conceptualizada como aquella estructura interna de personalidad que funciona para modular los impulsos adaptativamente y esta adaptación es ocasionada por una actividad cambiante, ya sea por el ambiente o por el individuo, y el tipo de adaptación estará editada por la capacidad del individuo, quien puede tener una actitud tanto regresiva como

progresiva en respuesta a las presiones experimentadas por si mismo. Por lo que el retiro, ante una situación adversa, no es considerado como fracaso, sino que en ese momento puede ser incluso más apropiada esa adaptación regresiva, que continuar con la presión encima (Hartmann, 1939).

La resiliencia fue estudiada desde dos posturas: el individuo resiliente quien se mostraba ingenioso en adaptarse a situaciones nuevas, y el opuesto un individuo frágil o de personalidad quebradiza quien exhibía poca flexibilidad de adaptación cuando se presentaba ante situaciones nuevas o estresantes. La resiliencia no se conceptualiza con términos de existir o no existir, sino que se establece dentro de un continuo, en donde en cada extremo se encuentran personas con alta y baja resiliencia (Block, 1980). De tal forma que la persona con alta resiliencia es capaz de modificar su nivel de control, en la dirección que se requiera, como una respuesta a las demandas del contexto ambiental, presentando flexibilidad en la innovación, dentro de un repertorio disponible de estrategias para resolver problemas, en este repertorio se encuentran habilidad para resolución de problemas, dominio social, personal y cognitivo; y en el otro extremo de este continuo se encuentra lo que se conoce como persona con baja resiliencia, en la cual el individuo muestra inhabilidad para responder a los requerimientos de las situaciones, perseverancia y desorganización cada vez que las circunstancias son cambiantes, estresantes o traumáticas (Block y Block 1980).

Aunado a ello, algunas investigaciones (Arend, Gove y Sroufe, 1979) han relacionado la personalidad resiliente de la infancia, para asegurar un buen desarrollo; con conducta empática y sociable en los niños entre iguales (Strayer y Roberts, 1989); con una buena habilidad en resolver problemas en preescolar (Arend, et. al., 1979), y con tolerancia a la gratificación en la conducta de los niños jóvenes y adolescentes (Funder, y Block, 1989, (Mischel, Shoda y Peake, P. K. 1988). En cambio el yo quebradizo se relacionaba con fuertes problemas en el uso de las drogas (Block, et. al, 1988) y síntomas depresivos en la adolescencia (Block y Gjerde, 1990), en Huey, 1997; Block, Gjerde y Block, 1991).

Lynam 1993 (En Block, 1995) examinó la relación entre el coeficiente intelectual y la delincuencia, concluyendo que se representa una relación en cuanto a “la influencia de la inteligencia disminuida en la conducta delictiva”. Específicamente, la impulsividad en esta relación fue descartada. El autor considera las bases conceptual, operacional y analítica del reporte de Lynam, argumentando su punto de vista con bases neurológicas de “la disfunción en ejecución”, como enfatizador. Las puntuaciones del IQ utilizado como sus índices en la relación cerebro – comportamiento, están solo remotamente relacionadas a una función neurológica especificada. La conclusión de Lynam, et. al., de que la impulsividad no puede explicar la relación entre el IQ y la delincuencia se muestra para depender de la aproximación analítica utilizada.

En 1996, Block, y Kremen, retoman la hipótesis de Hartmann (1937) sobre la idea de que la inteligencia coordina y ordena funciones en términos de adaptación. Para ello estos autores realizan una investigación para ver la conexión conceptual y empírica de la inteligencia y la resiliencia, cuyos resultados mostraron profundas diferencias en la personalidad y las implicaciones adaptativas de la resiliencia y el

coeficiente intelectual, cuando las medidas simples se traslapan entre los dos constructos utilizados. Además, se encontró que las personas relativamente altas en resiliencia tendían a ser más competentes y estar más a gusto en el mundo interpersonal, muchas veces visto como un mundo confuso; en cambio, las personas definidas primariamente por un frío coeficiente intelectual tendían a ser admirablemente competitivos y efectivos en el mundo de la estructura laboral, muchas veces visto como un mundo más claro, pero tendían a ser también inseguros en el afecto y menos dispuestos para realizar conexiones humanas satisfactorias.

El modelo de resiliencia también ha sido utilizado para predecir el uso de drogas en los adolescentes. Block, et al. (1998) realizaron un estudio longitudinal de la personalidad en la infancia temprana como predictor del uso de drogas en los adolescentes. Los resultados mostraron que las mujeres que usaban marihuana eran descritas como rebeldes, hostiles, no convencionales en sus pensamientos, con una falta en los límites, poca o nula tolerancia a la demora de la gratificación, sin aspiraciones y ambiciones, no limitadas por los convencionalismos sociales y no protectoras. Y los hombres que también usaban marihuana eran percibidos como: rebeldes, sin ambiciones, insensibles, auto indulgentes, en desacuerdo con los valores y estándares morales, menos inteligentes, sin intereses en cuestiones intelectuales e improductivos.

En suma, el uso de las drogas en los adolescentes (hombres y mujeres) se relacionaba con una baja resiliencia desde la infancia (3-4 años de edad). De tal manera que a la edad de 14 años para ambos sexos el uso de la marihuana se relacionaba con una baja resiliencia; y el uso de drogas más fuertes como: cocaína, alucinógenos, anfetaminas, etc., reflejó una ausencia de resiliencia como factor contribuyente.

Estos estudios muestran que el modelo de personalidad de Block, et. al., (1980) ha sido ampliamente estudiado en diferentes contextos, mostrándose en términos generales que la personalidad resiliente es un buen predictor de problemas antisociales y de conducta que se presentan en la infancia, adolescencia o adultez, tales como: conductas delictivas, de drogadicción, inadaptación, trastornos de conducta, síntomas depresivos, etc. Sin embargo, antes de abordar los problemas de los niños (as) es importante detenerse a revisar el instrumento que Block empleó y desarrolló con base en los estudios longitudinales y en su modelo para medir la resiliencia del individuo, puesto que la presente investigación pretende detectar a través del California Child Q-set los factores que intervienen en los problemas de los niños y niñas, a fin de prevenir y/o hacer modelos de intervención temprana en dichos niños.

### **Instrumento California Child Q-set para Resiliencia**

Block desarrolló un instrumento llamado California Child Q set (CCQ), el cual fue diseñado para lograr descripciones comprensibles de resiliencia en niños en una forma apropiada para hacer comparaciones y análisis subsecuentes. Este instrumento consiste en 106 variables descriptivas de personalidad junto con

instrucciones para ordenar esas variables de tal forma que describen a un niño específicamente designado.

Debido a que los estudios realizados por Block fueron diseñados y efectuados en otro contexto social y cultural, fue necesario hacer una adaptación a la cultura y rasgos de personalidad de los mexicanos, para ello, Valencia, (2005) se apoyó en varios estudios longitudinales que Díaz Guerrero realizó basándose en nuestra cultura, para detectar los rasgos característicos de personalidad de los mexicanos, en su libro, *La psicología del Mexicano* (2001), menciona ejemplos típicos de los mexicanos, además de señalar las diferencias de personalidad entre la cultura norteamericana y la mexicana.

Partiendo de los estudios de Díaz Guerrero y con el apoyo de un análisis de frecuencias y porcentajes a los datos obtenidos de la versión traducida y ajustada del California Child Q-set CCQ (Block y Block, 1980), Valencia hace un ajuste del instrumento debido a que el análisis factorial de la versión traducida y ajustada del CCQ-set, mostró la existencia de 5 factores, por lo tanto fue necesario que se renombraran las nuevas escalas en términos de aquellas características de personalidad que componen la dimensión a evaluar:

- El primer factor fue llamado **Competencia personal** puesto que agrupa aquellas características de personalidad consistentes con el significado conceptual de Resiliencia, las cuales proveen a la persona de algunos recursos para ser resiliente.
- El segundo factor se le denominó **Falta de habilidades Sociales** debido a que contiene reactivos que se relacionan con conductas antisociales, falta de control y conductas agresivas lo cual implica inadaptación al medio.
- El tercer factor se nombró **Impulsividad** ya que denota claramente conductas en las cuales hay una falta de control en el impulso y cambios repentinos en el estado de ánimo.
- El cuarto factor llamado **Control** se refiere a aquellas conductas que implican control del impulso y planeación.
- Finalmente la escala llamada **Empatía** que surgió como un factor independiente pero muy relacionado con el control y la Competencia personal.

Posterior al ajuste que hace Valencia (2005), lleva a cabo un estudio con alumnos de escuelas públicas ubicadas en el Distrito Federal, con el instrumento desarrollado por Block en 1980, traducido, ajustado a 29 reactivos y estandarizado para la población mexicana debido a las discrepancias entre ambos instrumentos, originadas por diferencias culturales entre México y EU., a la traducción, al ajuste de la escala para niños mexicanos y a que el instrumento original se diseñó para describir a los niños por medio de jueces a través del método Q-sort y la nueva versión se ajustó y tradujo a primera persona para que se pudiera autoaplicar en los niños.

El CCQ fue desarrollado para evaluar por medio de un medio conveniente, sistemático y comprensivo para objetivizar la evaluación de la personalidad de un niño, formulado por un observador capaz de obtener la información con una

orientación psicológica. Típicamente, las evaluaciones del CCQ son formuladas por observadores con orientación psicológica, maestros, terapeutas y asesores de personalidad u otras personas que conocen al niño, quienes son previamente asesorados en una gran variedad de contextos y para que observen al niño durante cierto periodo de tiempo. Block señala que el tener evaluadores de la personalidad utilizando un mismo lenguaje, una estructura de referencia para posicionar los incisos del CCQ y una orientación intra individual, el número de problemas o errores que estropean la investigación que se apoya en otra forma de evaluación, tales como las evaluaciones clínicas y/o otras en escalas de rango, a través de este instrumento son minimizados o eliminados (Block, 1961, 1979, en Block, et al., 1980; Valencia, 2005).

Otro señalamiento de Block es que aunque las evaluaciones clínicas son muy completas en su información, ya que incluyen información referente a la personalidad del sujeto, existen amplias diferencias entre los clínicos en cuanto a la comprensión de la evaluación, puntos de vista, criterio, estilo del lenguaje, las cuales producen impresiones que son de interés pero muy difíciles de comparar y no pueden usarse cuantitativamente. En cambio, las escalas de rango producen datos cuantificables, comparativos, fácilmente cotejables, pero casi siempre introducen fuentes de error no deseadas debido a las diferentes maneras en que los evaluadores usan las categorías de la escala de rango, por lo que por medio del instrumento de Block, estos sesgos son prácticamente eliminados.

En el siguiente capítulo se presenta un enfoque de suma importancia, pues se hace un análisis de la relevancia y lo que ocurre cuando una madre es inaccesible al niño(a) y éste no recibe los cuidados, protección y los lazos afectivos que para su sano crecimiento necesita de ella.

### CAPÍTULO III

#### **RESILIENCIA EN NIÑOS QUE CRECIERON SIN MADRE**

Uno de los argumentos más claros sobre el concepto de resiliencia ha sido el de Masten (2001), en el que su concepto central sostiene que la resiliencia es mucho más habitual en los seres humanos de lo que pensamos y que en muchas ocasiones es un proceso adaptativo “normal” el cual funciona por medio de relaciones de cuidado de parte de los adultos, como las siguientes: competencia intelectual, habilidades de autorregulación, autocuidados positivos, motivación intrínseca hacia el éxito, entre otros.

Cuando estos sistemas de protección básica para el niño fallan, es cuando no es posible llevar una vida normal y es también cuando se está en la posibilidad de desarrollar la resiliencia. Estos sistemas adaptativos humanos se han estudiado bajo las denominaciones de apego, crianza, inteligencia, autorregulación, autoeficacia, motivación intrínseca, entre otros (Masten, 2001).

La importancia de la privación de cuidados maternos y las desventajas sobre el desarrollo psicológico de los niños ha sido ampliamente confirmado, ya que el grado en que dos o más experiencias adversas interactúan provocan que, el riesgo de una perturbación psicológica se multiplique, a menudo varias veces (Rutter 1979).

Un ejemplo de este efecto interactivo de las experiencias adversas aparece en los descubrimientos de Brown y Harris (1978) derivados de sus estudios sobre los trastornos depresivos de las mujeres, los cuales dichos autores asocian con las relaciones interpersonales a su alrededor y con la gente cercana a ellas. Existen muchas instancias interpersonales que podrían llevar hacia un comienzo de depresión, tales como el ambiente familiar, posición en el ambiente social y la discriminación hacia el género femenino en algunas culturas, entre otras.

No sólo existe este efecto poderosamente interactivo de las experiencias adversas sino una posibilidad mayor de que alguien que ha tenido una experiencia adversa, tenga otra. Por ejemplo, las personas criadas en hogares desdichados o quebrantados cuentan con más probabilidades de tener hijos ilegítimos, de convertirse en madres adolescentes, de formar matrimonios desdichados y de divorciarse (Rutter, 1979).

M. Rutter (1993, citado por S. Tomkiewics, 2004) subrayó algunas diferencias entre invulnerabilidad y resiliencia. A diferencia del concepto de invulnerabilidad, la resiliencia nunca es una cualidad permanente y absoluta de las personas puesto que puede variar según sea la agresión, la edad o la situación en la que se encuentre el individuo. Un mismo niño puede resistir a ciertos conflictos pero no a otros, de igual modo que en algún momento de su vida pudo ser resiliente y pasado el tiempo tal vez no. Es improbable que alguien sea resistente a cualquier problema.

Así, las experiencias adversas de la infancia tienen efectos de dos tipos, por lo menos. En primer lugar, hacen al individuo más vulnerable a posteriores experiencias adversas. En segundo, hacen que existan más probabilidades de que él o ella se enfrenten con otras experiencias semejantes. Aunque las primeras experiencias adversas son, con toda probabilidad, totalmente independientes de la mediación de los individuos implicados, es probable que las posteriores sean consecuencia de las acciones de él o de ella, acciones que se derivan de esos trastornos de la personalidad a los cuales han dado origen las primeras experiencias.

De los diversos tipos de perturbaciones psicológicas que pueden encontrarse, al menos en parte, por la privación de cuidados maternos, los efectos sobre la conducta parental y por tanto sobre la generación siguiente son, en potencia, los más graves. Así, una madre que debido a experiencias adversas durante la infancia llegará a estar ansiosamente apegada, es propensa a buscar el cuidado de su propio hijo y por tanto a hacer que éste se vuelva ansioso, culpable y tal vez fóbico (Bowlby, 1973), o una madre que cuando niña sufrió descuidos frecuentes y serias amenazas de ser abandonada o golpeada, es más propensa que otras a

maltratar a su hijo físicamente (DeLozier, 1982 ) dando lugar a efectos adversos en el desarrollo de la personalidad del niño.

Los primeros estudios sobre la resiliencia se realizaron en individuos con esquizofrenia, en personas expuestas al estrés y pobreza extrema así como sobre la crianza de los individuos que experimentaron hechos traumáticos tempranamente en sus vidas (Cicchetti, 2003) tales como divorcios de los padres, situaciones estresantes traumáticas como el abuso, abandono y las vivencias de una guerra (Garmezy y Masten, A., 1994).

Ya en la década de los años 40 y 50 Garmezy (1993) se interesó por la competencia en la historia y pronóstico de pacientes con severos trastornos mentales, y más específicamente en pacientes con esquizofrenia (Garmezy y Rodnick, 1959). Ésto le llevó a estudiar a los hijos de padres con enfermedades mentales. Llevó a cabo el estudio, *El proyecto Competencia* (Project Competence), el cual realizó en niños con alto riesgo de psicopatologías, básicamente esquizofrenia, en el cual estudió la competencia, la adversidad y la resiliencia. A pesar de que fueran considerados niños de alto riesgo por haber sido hijos de padre o madre con esquizofrenia y existir un alto factor orgánico heredable, una parte significativa de ellos tendrían problemas en su salud mental y un alto porcentaje de ellos no desarrollaría problemas o, si los llegara a desarrollar, no les afectaría en todas las esferas de su vida, esto solo si, durante su infancia llegan a contar con un adulto que les provea de afecto y buen trato.

Conocer que existe la posibilidad de desarrollar diversas formas de enfrentar la adversidad con las cuales se puede salir triunfante, se puede vivir y desarrollarse positivamente a pesar de la adversidad, hace de la resiliencia un concepto de gran importancia, el cual aunado o apoyado con los recursos naturales de niños y niñas desde su edad temprana y con una adecuada protección de parte de algún adulto, básicamente la madre, quien se ocupe de crear relaciones reparadoras respecto de sus conflictos, puede ir forjando las capacidades resilientes en un niño.

### **Privación de una madre durante la niñez**

En esta tesis se ha dado un enfoque muy especial a la relación madre hijo, por tratarse del vinculo afectivo de más trascendencia en las relaciones humanas, el cual podría ser determinante en forjar dichas capacidades para asegurar un mejor futuro para sus hijos. Hasta ahora se ha analizado cómo influye la resiliencia en los niños(as) básicamente desde un contexto social, sin embargo el objeto de esta investigación no es nada más conocer las condiciones de resiliencia de los niños y su relevancia social, sino que es importante conocer las consecuencias de la privación de una madre durante la niñez.

Los estudios de Anna Freud, René Spitz y John Bowlby, evidenciaron la necesidad y la importancia del afecto en el desarrollo de los niños pues los niños que habían perdido a sus padres durante la guerra de 1940, mostraban importantes alteraciones emocionales. Anna Freud se encargó de recoger a los niños cuyos padres habían muerto por los bombardeos en la ciudad de Londres, ya había

percibido la importancia de las alteraciones del desarrollo en estos niños. Por la misma época René Spitz, había señalado que los niños desprovistos de una estructura afectiva, dejaban de desarrollarse y se creyó que, por el hecho de conocer la causa, fácilmente se encontraría el remedio para la protección de estos niños, sin embargo, ocurrió todo lo contrario. La carencia de cuidados, afecto y atención a los niños se incrementó incluso en familias económicamente solventes

Ahora se sabe que maltratar a un niño no le hace feliz y su desarrollo sano se ve seriamente afectado cuando es abandonado, esta realidad actual, hace treinta años producía incredulidad e indiferencia de parte de padres y educadores. Alice Miller, Pierre Strauss y Michel Manciaux (2003) fueron los pioneros de la iniciativa tendiente a demostrar algo que hoy nos parece evidente (Barudy, y Dantagnan, 1988).

Los recursos externos sociales y culturales constatan que algunos niños traumatizados pueden resistir pruebas que les toca vivir, utilizándolas inclusive para hacerse más humanos y más fuertes y la explicación a esto, no es porque se trate de súper niños sino a la adquisición de capacidades y recursos internos por medio del afecto recibido en sus años difíciles.

Las diferencia de géneros dentro de la resiliencia ha sido investigada con menos frecuencia, sin embargo por medio de las investigaciones, Nelson, Pankseep y otros autores citados por Taylor, (2002) se llegó a un hallazgo que señala la importancia de la competencia materna, que las mujeres resilientes tienden a despertar y proveer más apoyo social, Werner, (2001) y que la diferencia básica se encontraba en las interacciones afectivas de las madres con sus hijos, en la calidad educativa que proveían, así como la organización familiar. Tal competencia contribuyó a que sus hijos obtuvieran mejores resultados escolares y educativos que los obtenidos en otras familias en condiciones similares o incluso en condiciones socioeconómicas superiores, donde las cualidades maternas eran inferiores.

Muchos padres se encuentran muy ocupados con sus propios problemas olvidándose de hacerse cargo de sus hijos, quienes terminan pagando las carencias e insatisfacciones de sus padres. Los padres en muchas ocasiones, no advierten el rechazo y maltrato a sus hijos, causando en ellos traumas, trastornos y afecciones en su comportamiento que se manifiestan en bajo rendimiento escolar, rebeldía y dolor.

De acuerdo a Walsh, (1998) la resiliencia se puede transmitir a través de sistemas de creencias familiares, a través de ambientes comunitarios que ayuden a la formación de esperanza y a la creencia de las posibilidades de que las cosas serán mejores, por medio de la colaboración y apoyo mutuo entre los miembros de la familia, mediante el ofrecimiento de una perspectiva de la aceptación de la adversidad como algo normal en la vida. Este tipo de convicciones y valor familiar difícilmente se llegan a presentar en ambientes donde no existe una madre o figura encargada del cuidado de los hijos.

## **Aproximaciones genéticas de la conducta resiliente**

Los estudios genéticos sobre comportamiento resiliente estiman tres componentes principales de discrepancia del índice del funcionamiento mental: genético, de ambiente compartido y los efectos no compartiendo el ambiente. Una investigación sobre la relativa importancia de los diferentes componentes contribuye al entendimiento de la naturaleza de los recursos de la resiliencia de un individuo. A pesar de estar bien establecidos los hallazgos sobre la importancia de los factores de resiliencia para la salud, pocos estudios han utilizado el diseño del comportamiento genético, una estrategia que podría dilucidar la relativa importancia de factores genéticos y ambientales (Cloninger, 1998) McGuire, Niderhiser, Reiss, Hetherington, & Plomin, 1994; Plomin, 1992).

Los investigadores han estudiado cómo la resiliencia protege a los individuos que han crecido o vivido en un ambiente familiar adverso así como investigado la importancia de los factores genéticos, como un trastorno bipolar o esquizofrenia dentro de la salud mental, pero solo algunos de ellos examinan cómo los genes y el ambiente influyen los factores resilientes/salutogénicos (aspectos positivos del individuo, como fortalezas humanas). Por qué es que algunas personas resisten mejor que otras las adversidades y enfermedades de la vida, a qué se debe su resistencia a los traumas y a sucesos desestabilizadores (Cyrulnik, 2003).

Gracias a estos estudios se ha constatado que no se trata de individuos con alguna constitución especial, sino que las características que los protegen son el resultado de las interacciones entre el individuo, sus condiciones de vida, sus experiencias y su ambiente.

## **Aproximaciones biológicas de la resiliencia**

El planteamiento del etólogo, psicoanalista y neuropsiquiatra francés Boris Cyrulnik, (2003) determina que la neurobiología ofrece los fundamentos neurológicos de la resiliencia. Este establece que los genes codifican el desarrollo del sistema nervioso central que suministra a todos los miembros de una especie. Gracias a captadores sensoriales, este sistema busca en su medio físico y ecológico los objetos a los que su equipo y su desarrollo le hayan hecho más sensible. Afirma que las presiones del medio intervienen en la modulación de ese sistema nervioso, lo que explica cómo puede influir un proceso neurológico en un estado motivacional. La filtración de esas informaciones, el modelado del sistema nervioso, los procesos de memoria y las reparaciones o compensaciones posibles tras una lesión explican el fundamento neurológico de la resiliencia, punto de partida de un proceso en que lo innato se difumina rápidamente para dar paso a otros determinantes, afectivos, psicológicos y socioculturales, que intervendrán muy pronto en el curso del desarrollo.

Como un ejemplo de esta idea, el autor propone el síndrome de Down, donde la sobreexpresión de los genes del cromosoma 21 triplicado provoca anomalías morfológicas y psicológicas. A pesar de esto, se pueden constatar importantísimas

variaciones de los rendimientos intelectuales según las respuestas afectivas y resilientes que el niño o la niña encuentran en su entorno familiar y social (Cyrulnik, 2001) ya que no obstante sus limitaciones y precaria inteligencia, logran un desarrollo superior a otros niños(a) quienes no cuentan con un adulto protector.

Biológicamente las madres están dotadas con las capacidades necesarias para el cuidado de sus crías y cuando las necesidades biológicas, emocionales, afectivas, son satisfechas y combinadas con un ambiente sociocultural adecuado, se logra un sano desarrollo de los hijos. La biología femenina cuenta con una capacidad natural para implicarse en situaciones de ayuda haciendo que las mujeres sientan mayor placer que los hombres al participar en relaciones de amistad y de ayuda mutua. Esta capacidad para cuidar, para asociarse en dinámicas cooperativas y para demostrar la resiliencia, está lejos de ser un signo de debilidad, demostrando la fuerza del supuesto sexo débil, (Barudy, Marquebreucq, y Crappe, 2001).

Desde un punto de vista fisiológico, diversos estudios (Taylor, 2002) afirman que uno de los factores biológicos que impulsa a las madres a darle prioridad al cuidado de sus hijos es la capacidad del organismo femenino de producir la hormona oxitocina, de hecho se le ha llamado la hormona de los cuidados maternos. Se considera que la función biológica de esta conducta es la protección, especialmente la protección ante los depredadores.

A fines de la década de los 90, la idea o modelo psicológico que predominaba era que la naturaleza humana es primitivamente violenta y esencialmente egoísta y que los instintos agresivos y sexuales aseguraban la supervivencia. Hoy en día esta perspectiva ha perdido fuerza ya que investigaciones recientes consideran que fue establecida por hombres, quienes se olvidaron por completo de las mujeres, en particular de las madres, sin reconocer la especificidad del comportamiento femenino (Barudy, 1988).

El concepto de la resiliencia nos interesa para orientar los programas de prevención de los malos tratos y la promoción del buen trato, en tanto que su origen son las dinámicas sociales que aseguran la afectividad y la posibilidad de dar un significado a las experiencias, especialmente cuando éstas son dolorosas. Los trastornos del maltrato a los hijos conllevan un daño progresivo ya que este además de dañar al hijo maltratado, suele transmitirse a sus siguientes generaciones, como un aprendizaje aprendido y aprehendido y así resurgir en la adolescencia, en el matrimonio y nuevamente al maltrato de sus hijos, es decir, a una nueva generación, ya que estos individuos son a menudo adultos que maltratan (Bowlby, 1988).

La investigación sobre la biología humana y la influencia de los contextos psicológicos y sociales sobre ella nos permiten afirmar que los recursos humanos para producir bienestar pueden ser una posibilidad en el presente, esto debido a la peculiaridad de la plasticidad del cerebro humano, la cual le permite la adaptación a diversas situaciones por adversas que estas sean, así como la adaptación a asumir o desempeñar diferentes roles en la vida y crear formas alternativas de pensamiento.

También ha sido punto de interés para los estudiosos, la naturaleza de la liberación de determinadas hormonas, como son la oxitocina, vasopresina y los péptidos opioides endógenos y han descubierto cómo intervienen en conductas sociales de diversos tipos. Sus niveles varían dependiendo del contexto aunque se elevan cuando las relaciones entre padres e hijos, mujeres y hombres, vínculos interpersonales, son afectadas por el buen trato formando un circuito neurológico asociativo. (Taylor, 2002, Pankseep, 1998, Carter, 1998).

El fundamento del vínculo del apego entre hijos y padres y viceversa, cuando es sano, puede garantizar los cuidados mutuos y el buen trato (Barudy, 1998) aún tratándose de situaciones en las que el factor estrés está presente. Esto ha venido a contradecir a los estudiosos de las respuestas ante el estrés que creían que eran solo de ataque y huida. Con esto se puede pensar que las respuestas emocionales ante el estrés han evolucionado a lo largo de millones de años de la existencia humana.

Muchos de los programas intencionados para incrementar la resiliencia parten de detectar las carencias de estas relaciones de cuidado de parte de los adultos hacia los niños, para corregirlos y así evitar problemas a corto, medio y largo plazo en ellos, es por esto que es necesario partir de programas de detección de los factores de riesgo, para disminuirlos e incrementar los de protección. Por lo que: para que aparezca la resiliencia, tienen que estar presentes tanto factores de riesgo como factores de protección, que ayuden a conseguir un resultado positivo o reduzcan o eviten un resultado negativo (Fergus y Zimmerman 2005).

Por lo expuesto en los tres capítulos anteriores, podemos observar la forma en que los tres conceptos, crianza, resiliencia y la ausencia de una madre en la infancia, se entremezclan y pueden ser determinantes en el futuro de los niños(as) para impulsarlos a salir adelante y poder llevar una vida productiva.

## PARTE 2 - INVESTIGACIÓN

## CAPÍTULO IV

### MÉTODO

#### Justificación del problema

Esta investigación se origina por la inquietud de hacer extensiva la importancia de la construcción de un ambiente socioafectivo y protector para los niños, ya sea que éstos se encuentren dentro de la familia o en alguna institución de cualquier índole. Se intenta dar la justa relevancia que la relación, madre e hijo o adulto y niño debe tener, la cual viene definida en todos los seres vivos, por medio del concepto de un vínculo afectivo (Bowlby, 1989).

Los problemas emocionales, de los adolescentes son generados por demandas internas y externas y si se fomenta la resiliencia en ellos desde la adolescencia, éstos pueden ser disminuidos en su inicio y finalmente corregidos en su adultez y la forma de combatirlos es conociendo las capacidades y potenciales personales de los niños (as), su falta de habilidades sociales, capacidad de autocontrol, comportamientos impulsivos, entre otros, todos estos, son los factores de la resiliencia y todos ellos en función de los problemas emocionales ocasionados por los constantes cambios que experimentan los adolescentes en los diversos aspectos de su vida (Cyrułnik, 2003).

En la actualidad existen pruebas suficientes no sólo de que es mucho más corriente de lo que hemos imaginado hasta ahora, sino de que es una causa importante de una serie de síndromes psiquiátricos y preocupantes provocados por el maltrato a los niños. Debido a que la violencia engendra violencia, la violencia en las familias tiende a perpetuarse por medio del mismo patrón de enseñanza negativo, el cual deja pocas alternativas y poca esperanza para determinar un mejor entorno emocional, social y personal para los hijos (Barudy, Jorge, Dantagnan Maryorie 1988). Es importante conocer como el desarrollo sano se ve afectado cuando el niño es abandonado o maltratado, así como las consecuencias de una conducta violenta entre miembros de una familia y sobre todo las consecuencias de la violencia de los padres hacia los niños (Bowlby, 1989).

Dado que la resiliencia es un proceso dinámico y evolutivo por tal motivo no garantiza que los niños con rasgos resilientes, vayan a enfrentar las adversidades y situaciones de riesgo en todas las etapas de su vida. Los cambios sociales que se presentan día a día generan nuevas adversidades por lo que los factores protectores y estrategias para enfrentarlas deben considerarse y ajustarse a los nuevos cambios.

Esta enseñanza negativa que se hereda de generación en generación hasta volverse un patrón de conducta de muchos individuos, fue lo que despertó el interés por conocer más a fondo e investigar las probabilidades que tienen los niños que en un momento de su vida se pueda detener su desarrollo sano, por no contar con un

adulto resiliente con quien puedan formar un vínculo afectivo dentro de un contexto social, una persona que les haga sentir que son individuos amados, respetados, valiosos para alguien y que por lo mismo sabrían que ante cualquier circunstancia o adversidad de la vida, podrían contar con una persona que los apoye y proteja incondicionalmente.

## **Planteamiento del Problema**

**¿Existen diferencias estadísticamente significativas en resiliencia en niños (as) que crecieron en ausencia de madre y niños (as) que crecieron en presencia de madre?**

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo General**

Determinar si existen diferencias estadísticamente significativas entre niños y niñas que han crecido en ausencia de madre y en presencia de madre en los cinco factores de resiliencia.

### **Objetivos Específicos**

Existen diferencias estadísticamente significativas entre:

- a). El grupo de niños en presencia de madre con el grupo de niñas con presencia de madre en los cinco factores de resiliencia.
- b.) El grupo de niños en presencia de madre con el grupo de niños en ausencia de madre en los cinco factores de resiliencia.
- c). El grupo de niños con presencia de madre con el grupo de niñas en ausencia de madre en los cinco factores de resiliencia.
- d).El grupo de niños en ausencia de madre con el grupo de niñas en presencia de madre en los cinco factores de resiliencia.
- e). El grupo de niños en ausencia de madre con el grupo de niñas en ausencia de madre en los cinco factores de resiliencia.
- f). El grupo de niñas en presencia de madre con el grupo de niñas en ausencia de madre en los cinco factores de resiliencia.
- g). El grupo de niños con el grupo de niñas en los cinco factores de resiliencia

h). El total de la población de niños(as) en presencia de madre, con el total de la población de niños(as) en ausencia de madre en los cinco factores de resiliencia.

## Hipótesis

1.- Existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de niñas en ausencia de madre y el grupo de niñas en presencia de madre en los factores:

- Competencia Personal
- Falta de Habilidades Sociales
- Impulsividad
- Control
- Empatía

2.- Existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de niños en ausencia de madre y el grupo de niños en presencia de madre en los factores:

- Competencia Personal
- Falta de Habilidades Sociales
- Impulsividad
- Control
- Empatía

3.- Existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de niñas en ausencia de madre y el grupo de niños en ausencia de madre en los factores:

- Competencia Personal
- Falta de Habilidades Sociales
- Impulsividad
- Control
- Empatía

4.- Existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de niñas en presencia de madre y el grupo de niños en presencia de madre en los factores:

- Competencia Personal
- Falta de Habilidades Sociales
- Impulsividad
- Control
- Empatía

## **Sujetos**

*Primer Grupo* – 28 Niños y 20 niñas de 9-13 años de edad, que cursan Primaria en escuelas oficiales. Los niños(as) viven y estudian en una Casa Hogar por sus condiciones de padecer ausencia de madre, donde fueron entrevistados.

*Segundo Grupo* – 27 Niños y 23 niñas de 9-13 años de edad, que cursan Primaria en escuelas oficiales. Los niños(as) viven con su madre y fueron entrevistados en su escuela.

## **Diseño de Estudio**

Es un estudio cuasiexperimental porque la muestra no se seleccionó al azar y porque se asignaron los participantes a los grupos con criterios predeterminados (Kerlinger, 1994).

## **Tipo de Estudio**

Diferencial descriptivo

## **Definición Conceptual y Operacional de Variables**

VARIABLE DEPENDIENTE - Resiliencia

Definición Conceptual - "capacidad dinámica del individuo para modificar su nivel de control del yo en cualquier dirección, como una función de la demanda de las características del contexto ambiental" (Block, 1980, en Valencia, 2005).

## **Validez del Constructo de Resiliencia**

### **○ Competencia personal**

Denota funciones del yo que se relacionan fuertemente con las habilidades, la adaptación y la competencia.

- **Falta de Habilidades sociales**

Se refiere a conductas de agresión a los demás e inadaptación al medio.

- **Impulsividad**

Se relaciona con la expresión inmediata del impulso.

- **Control**

Denota un control del impulso, la reflexión y planeación de las actividades.

- **Empatía**

Refleja el interés y la preocupación por los demás.

**Definición Operacional** - Son las respuestas del cuestionario California Child Q-set de Block, un instrumento que mide atributos compuestos por cinco factores; competencia personal, falta de habilidades sociales, impulsividad, control y empatía, adaptado por (Valencia, 2005).

**VARIABLE INDEPENDIENTE** Ausencia / presencia de madre

### **Definición Conceptual**

*Presencia de madre* – Fácil accesibilidad a un lazo afectivo fuerte y duradero que establece el niño(a) con la figura de apego (normalmente la madre) (Bowlby, J., 1950).

*Ausencia de madre* - Inaccesibilidad a un lazo afectivo fuerte y duradero que establece el niño(a) con la figura de apego (normalmente la madre) (Bowlby, J., 1950).

### **Definición Operacional**

*Presencia de madre* - son aquellos niños(as) que viven con su madre biológica y fueron captados en sus escuelas regulares.

*Ausencia de madre* – fueron aquellos niños(as) que viven en una casa hogar en ausencia de sus madres biológicas.

### **Criterio de Inclusión de los Sujetos**

Los requisitos de inclusión para formar parte de la muestra fueron:

a) Niñas entre 9 y 13 años de edad y niños entre 9 y 13 años de edad

- b) Niñas cursando Primaria y niños cursando Primaria
- c) Niñas que no viven con su madre y niños que no viven con su madre.
- d) Niñas que si viven con su madre y niños que si viven con su madre.

### **Escenarios**

En el caso de los niños que viven en ausencia de madre, la encuesta se llevó a cabo en las instalaciones de la Casa Hogar “Centro Amanecer para Niños” y en el caso de las niñas en ausencia de madre, en la Casa Hogar para Niñas “Graciela Zubirán Villareal”, ambas instituciones pertenecientes al Sistema del Desarrollo Integral de la Familia, DIF. En el caso de los niños con presencia de madre, se realizó en las Escuelas Primarias donde se aplicó el instrumento.

### **Estrategia o Procedimiento**

Se solicitó permiso a las Instituciones Casa Hogar y escuela oficial, para la aplicación del instrumento a la población de niñas y niños y posteriormente se aplicó el análisis estadístico. La aplicación del instrumento se hizo de forma individual, sin límite de tiempo y agradeciendo su ayuda. Se inició con la presentación de la que suscribe, se procedió a una introducción sobre la finalidad del cuestionario, se aclararon dudas respecto al llenado, se les aseguró el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas y se le entregó a cada participante el cuestionario para su autoaplicación, esto último se llevó alrededor de 15 minutos.

Los 98 cuestionarios que se reunieron de los niños(as) en presencia y en ausencia de madre, se capturaron en una base de datos, para ser codificados y posteriormente se realizaron los análisis estadístico descriptivo e inferencial.

a). El análisis estadístico descriptivo consistió en analizar frecuencias y porcentajes de los datos obtenidos de cada uno de los 29 reactivos del instrumento que comprende los cinco factores de resiliencia a medir, con las variables de edad, sexo, presencia y ausencia de madre.

b) La Prueba t Student se llevó a cabo con la finalidad de relacionar las muestras y obtener un comparativo de ellas, para proceder con la interpretación y el análisis estadístico de datos.

### **Instrumento**

Para medir la resiliencia de los niños(as) en los grupos se aplicó la versión traducida y ajustada del California Child Q-set (Valencia, 2005). El instrumento es tipo Likert con cuatro opciones de respuesta, se divide en 5 factores, consta de 29

reactivos en una escala de 0 = Nunca; 1 = Algunas veces; 2 = La mayoría de las veces y 3 = Siempre.

Factores que integran el Instrumento de Resiliencia de Block (Valencia, 2005).

### Validez y Confiabilidad

VALIDEZ	EIGEN VALUE	% de Varianza	CONFIABILIDAD ALPHA de CROMBACH
<b>F1 Competencia Personal</b>	<b>11.11</b>	<b>10.58</b>	$\alpha = .78$
<b>F2 Falta de Habilidades Sociales</b>	<b>10.1</b>	<b>9.62</b>	$\alpha = .79$
<b>F3 Impulsividad</b>	<b>4.29</b>	<b>4.09</b>	$\alpha = .74$
<b>F4 Control</b>	<b>2.74</b>	<b>2.74</b>	$\alpha = .75$
<b>F5 Empatía</b>	<b>2.21</b>	<b>2.21</b>	$\alpha = .72$

El primer factor de resiliencia es el llamado **Competencia Personal**, agrupa cinco reactivos y está relacionado con las habilidades, adaptación, actitudes y valores. Su varianza explicada es de 10.58 y es medido por los reactivos:

- 11.- Soy ágil
- 18.- Soy inteligente
- 23.- Soy hábil
- 26.- Tengo muchas habilidades
- 28.- Soy creativo

El segundo factor de resiliencia es **Falta de Habilidades Sociales**, agrupa ocho reactivos y se refiere a conductas de agresión hacia los demás y a una falta de adaptación al medio. Su varianza explicada es de 9.62 y es medido por los reactivos:

- 1.- Hago lo que quiero
- 3.- Hago sentir mal a los otros con lo que digo
- 5.- Culpo a otros de lo que yo hice
- 14.- Critico a los demás
- 15.- Soy desobediente
- 19.- Soy una persona mala
- 20.- Molesto a los demás
- 24.- Soy agresivo(a) (pego, muerdo, empujo, insulto a los demás)

El tercer factor de resiliencia es **Impulsividad**, agrupa seis reactivos los cuales denotan una necesidad de gratificación inmediata, actuar sin pensar e impaciencia. Con una varianza explicada de 4.09 y es calificado por los reactivos:

- 6.- Lloro fácilmente
- 7.- Me preocupo de cualquier cosa
- 12.- Cambio muy rápido de humor
- 21.- Me enojo fácilmente
- 25.- Me enojo por cualquier cosa
- 27.- Son enojón

El cuarto factor de resiliencia es **Control**, también agrupa seis reactivos y es relativo a las conductas que requieren de un control del impulso, la reflexión y planeación de actividades. Su varianza explicada es de 2.74 y es calificado por los reactivos:

- 8.- Pienso antes de hacer las cosas
- 13.- Soy ordenado en mis cosas
- 16.- Me concentro fácilmente
- 17.- Planeo las cosas antes de hacerlas
- 22.- Me siento seguro en las cosas que hago
- 29.- Pienso antes de hacer las cosas

El quinto factor es el de **Empatía**, agrupando cuatro reactivos que refieren interés y preocupación por los demás. Con una varianza explicada de 2.21 y es calificado por los reactivos:

- 2.- Me preocupo por otros niños(as)
- 4.- Me interesa la salud de los demás
- 9.- Me gusta proteger a mis compañeros(as) y amigos(as)
- 10.- Me importa cómo se sienten los otros

### **Análisis de Datos**

Se realizó una prueba t Student para grupos independientes. Se utilizaron gráficas para apreciar y comparar los datos de la conformación y distribución de los grupos, así como de la información obtenida y sus tendencias.

## **PARTE 3 - CONCLUSIÓN**

## CAPÍTULO V

### ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los resultados se analizaron por medio del análisis estadístico descriptivo e inferencial, utilizando el programa de computadora SPSS (Statistical Package for Social Science) para Windows ver 15.0.

La población se conformó con 98 sujetos, un grupo de 48 sujetos en ausencia de madre, conformados por 28 niños y 20 niñas y otro grupo de 50 sujetos en presencia de madre, conformados por 27 niños y 23 niñas. A todos los participantes se les aseguró el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas.

Dicho análisis consta de dos fases, la primera se realizó con las variables de, sexo, presencia y ausencia de madre a través del análisis de frecuencias, se obtuvieron los porcentajes que permitieron observar las características generales de la muestra, este análisis se realizó en dos grupos: niños(as) en ausencia de madre y niños(as) en presencia de madre.

#### **Procedimiento**

El análisis se inició convirtiendo los reactivos negativos a positivos, esto se hizo con la finalidad de dejar todos los reactivos como positivos para simplificar su manejo y que a mayor puntaje de cada uno de ellos, se obtuviera un resultado de mayor resiliencia en cada uno de ellos, es decir, lograr un instrumento en donde el valor más alto proyecte mayor resiliencia. Esta conversión consistió en invertir los valores de respuesta de estos reactivos.

Los reactivos que se invirtieron fueron los siguientes:

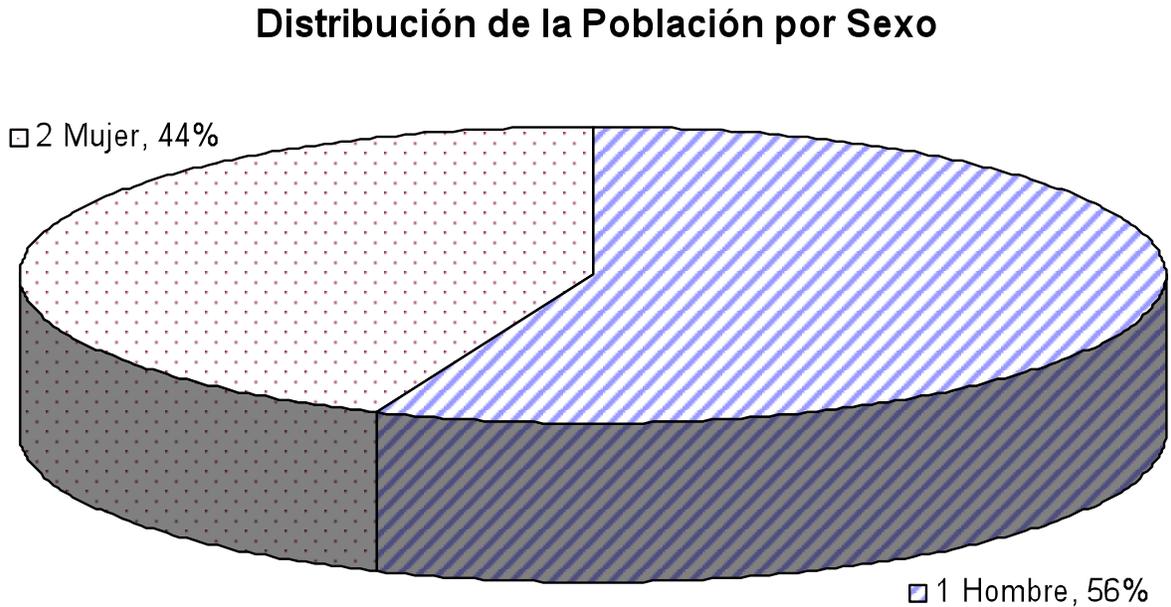
1. Hago lo que quiero
3. Hago sentir mal a otros con lo que digo
5. Culpo a otros de lo que yo hice
6. Llora fácilmente
7. Me preocupo de cualquier cosa
12. Cambio muy rápido de humor
14. Critico a los demás
15. Soy desobediente
19. Soy una mala persona
20. Molesto a los demás
21. Me enoja fácilmente
24. Soy agresivo
25. Me enoja por cualquier cosa
27. Soy enojón

## Análisis Demográfico

Posteriormente el análisis descriptivo se dividió en dos partes:

La primera parte corresponde a un análisis de frecuencias el cual tiene por objeto hacer la descripción de las características de la población, así como un perfil descriptivo de los reactivos evaluados. Dicho análisis permitió observar lo siguiente:

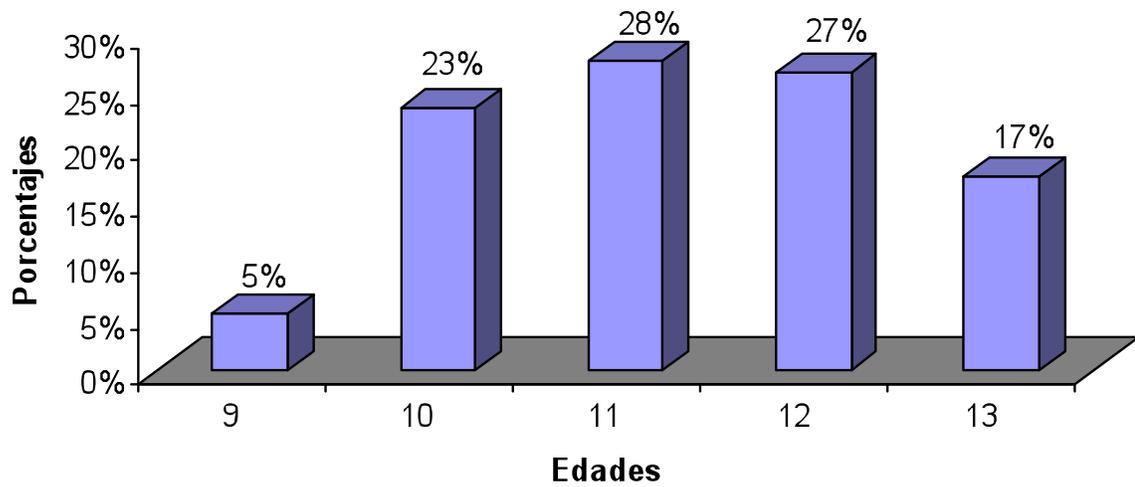
Se observó que la población de niños en el estudio, es mayor que la de niñas, con respecto a la edad, que variaba entre los 9 y 13 años se pudo observar una media de los 11 años, como lo muestra la siguiente gráfica.



N= 98

Gráfica # 1

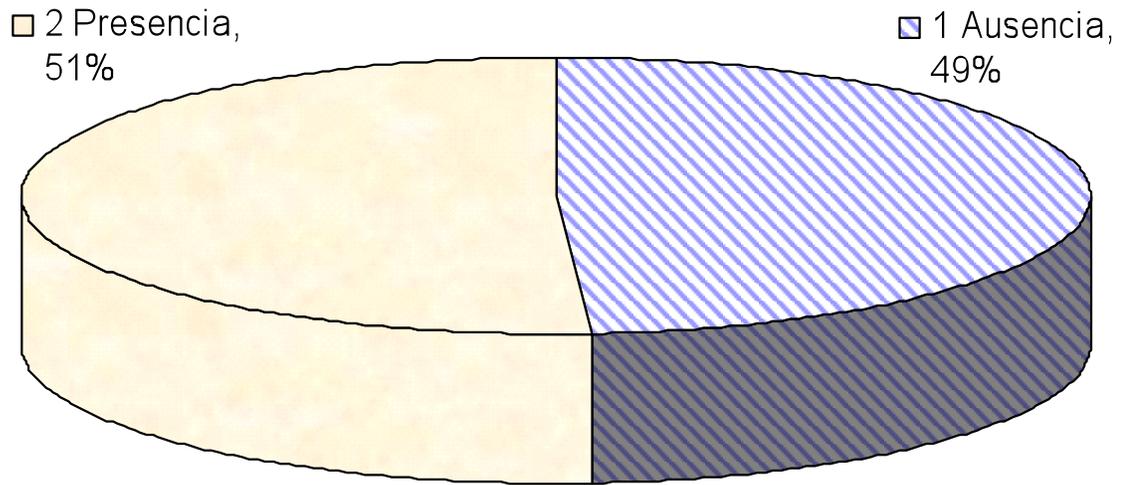
## Distribución de la Población por Edad



**Gráfica # 2**

Como se puede observar la población en presencia de madre es ligeramente mayor que la población en ausencia de madre. Ésta se conformó por 28 niños y 20 niñas.

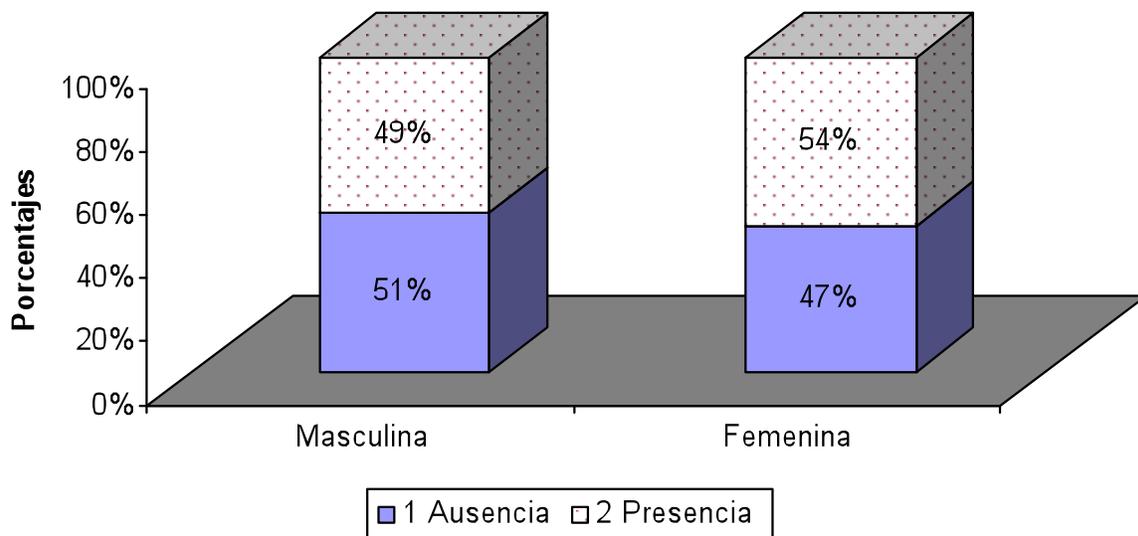
### Distribución de Población por Ausencia o Presencia de Madre



Gráfica # 3

Por medio de la siguiente gráfica se observa el análisis comparativo entre los grupos en presencia y en ausencia de madre, por sexo.

### Distribución de Población por Ausencia o Presencia de Madre, por Sexo



Como se aprecia en la gráfica anterior la población masculina es menor en presencia de madre y mayor en frecuencia en comparación con la femenina.

### Análisis Inferencial

La segunda parte del estudio se realizó por medio de un Análisis Inferencial que nos permitió responder a la pregunta:

**¿Existen diferencias estadísticamente significativas en resiliencia en niños(as) que crecieron en ausencia y en niños(as) que crecieron en presencia de madre?**

Dicho análisis se realizó por medio de la prueba t de Student para muestras independientes, haciendo comparaciones entre los cinco grupos en presencia y en ausencia de madre que se presentan a continuación:

- a.) Comparación de muestra Total en ausencia y en presencia. (Tabla # 1)
- b.) Comparación en niñas en ausencia y en presencia. (Tabla # 2)
- c.) Comparación en niños en ausencia y en presencia. (Tabla # 3)
- d.) Comparación en niñas en ausencia y niños en ausencia. (Tabla # 4)
- e.) Comparación en niñas en presencia con niños en presencia. (Tabla # 5)

En el grupo de niños y niñas en ausencia y presencia de madre, se encontraron diferencias significativas en el Constructo General Resiliencia y se les atribuyen al grupo que crecieron en presencia de madre ( $\bar{x} = 55.84$ ) ( $S=0.00$ ,  $t = 3.098$ ), comparado con el grupo que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 49.58$ ). Lo que significa que el grupo total de niños(as) en presencia de madre mostraron competencias más altas en la suma de los resultados de los 29 reactivos, divididos en los cinco factores en resiliencia en su conjunto. (Ver tabla # 1)

En el grupo de niños y niñas en ausencia y presencia de madre, se encontraron diferencias significativas en el factor de Falta de Habilidades Sociales, atribuibles al grupo que crecieron en presencia de madre ( $\bar{x} = 18.52$ ) ( $S=.01$ ,  $t = -2.419$ ), comparado con el grupo que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 16.31$ ). Estos resultados nos hablan de conductas socialmente más habilidosas encontradas en el grupo de individuos que fueron criados en presencia de una madre, las

conductas pueden ser como: inteligencia, creatividad, adaptabilidad a nuevas experiencias y valores, entre otros. (Ver tabla # 1).

De igual manera en el grupo de niños y niñas en ausencia y presencia de madre, se encontraron diferencias significativas en el factor de Empatía y se les atribuyen al grupo que crecieron en presencia de madre ( $\bar{x} = 6.78$ ) ( $S=0.02$ ,  $t= 2.294$ ), comparado con el grupo que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 5.30$ ).

Lo que significa que tanto niños como niñas quienes crecieron al amparo de una madre, en su conjunto mostraron tener más competencias empáticas. (Ver tabla # 1).

**Tabla # 1**

**Comparación por presencia y ausencia materna en los Factores de Resiliencia**

		<b>Media</b>	<b>Sig.</b>	<b>t</b>
<b>Competencia Personal</b>	<i>Ausencia</i>	9.8409	0.26	1.13
	<i>Presencia</i>	10.6957		
<b>Falta de Habilidades Sociales</b>	<i>Ausencia</i>	16.3182	<b>0.01</b>	-2.419
	<i>Presencia</i>	18.52		
<b>Impulsividad</b>	<i>Ausencia</i>	9.5778	0.15	-1.444
	<i>Presencia</i>	10.98		
<b>Control</b>	<i>Ausencia</i>	11.4667	0.78	0.277
	<i>Presencia</i>	11.2128		
<b>Empatia</b>	<i>Ausencia</i>	5.3023	<b>0.02</b>	2.294
	<i>Presencia</i>	6.7826		
<b>Constructo Resiliencia</b>	<i>Ausencia</i>	49.5833	<b>0.00</b>	3.098

		Media	Sig.	t
	<i>Presencia</i>	55.84		

En el grupo de niñas en ausencia y niñas en presencia materna, se encontraron diferencias significativas en el factor de Falta de Habilidades Sociales, las cuales se atribuyen al grupo que crecieron en presencia de madre ( $\bar{x} = 18.86$ ) ( $S=.048$ ,  $t = -2.038$ ), comparado con el grupo que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 16.00$ ). El significado de estos resultados nos confirma mayores atributos resilientes de las niñas en presencia de madre. (Ver tabla # 2).

En el grupo de niñas en ausencia y niñas en presencia de madre, se encontraron diferencias significativas en el factor de Empatía, atribuibles al grupo que crecieron en presencia de madre ( $\bar{x} = 8.21$ ) ( $S=.012$ ,  $t = -2.644$ ), comparado con el grupo en ausencia de madre ( $\bar{x} = 5.75$ ). El significado estadístico es que el grupo de niñas en ausencia materna cuenta con mayores atributos resilientes. (Ver tabla # 2).

En el caso del grupo de niñas en ausencia y niñas en presencia de madre, se encontraron diferencias significativas en el constructo de Resiliencia, atribuibles al grupo que crecieron en presencia materna ( $\bar{x} = 57.34$ ) ( $S=.000$ ,  $t = -4.078$ ), comparado con el grupo que crecieron en ausencia materna ( $\bar{x} = 44.70$ ). El significado de estos resultados indica competencias resilientes más altas en las niñas en ausencia de madre. (Ver tabla # 2).

**Tabla # 2**

**Comparación de niñas en ausencia y niñas en presencia materna en los Factores de Resiliencia**

		Media	Sig.	t
<b>Competencia Personal</b>	<i>Niñas Ausencia</i>	8.50	.114	-1.62
	<i>Niñas Presencia</i>	10.30		
<b>Falta de Habilidades Sociales</b>	<i>Niñas Ausencia</i>	16.00	<b>.048</b>	-2.038
	<i>Niñas Presencia</i>	18.86		
<b>Impulsividad</b>	<i>Niñas Ausencia</i>	8.00	.291	-1.069
	<i>Niñas Presencia</i>	9.65		
<b>Control</b>	<i>Niñas Ausencia</i>	9.17	.136	-1.524
	<i>Niñas Presencia</i>	11.33		
<b>Empatía</b>	<i>Niñas Ausencia</i>	5.75	<b>.012</b>	-2.644
	<i>Niñas Presencia</i>	8.21		
<b>Constructo Resiliencia</b>	<i>Niñas Ausencia</i>	44.70	<b>.000</b>	-4.078
	<i>Niñas Presencia</i>	57.34		

En el grupo de niños en ausencia y niños en presencia materna NO se encontraron diferencias estadísticamente significativas como lo muestran los datos de la siguiente Tabla.

**Tabla # 3**

**Comparación de niños en ausencia y niños en presencia materna en los Factores de Resiliencia**

		Media	Sig.	t
<b>Competencia Personal</b>	<i>Niños Ausencia</i>	10.9583	.967	-.042
	<i>Niños Presencia</i>	11.0000		
<b>Falta de Habilidades Sociales</b>	<i>Niños Ausencia</i>	16.5385	.171	-1.387
	<i>Niños Presencia</i>	18.2222		
<b>Impulsividad</b>	<i>Niños Ausencia</i>	10.7308	.244	-1.178
	<i>Niños Presencia</i>	12.1111		
<b>Control</b>	<i>Niños Ausencia</i>	12.8571	.134	1.522
	<i>Niños Presencia</i>	11.1154		
<b>Empatía</b>	<i>Niños Ausencia</i>	5.0370	.377	-.891
	<i>Niños Presencia</i>	5.7778		
<b>Constructo Resiliencia</b>	<i>Niños Ausencia</i>	53.0714	.314	-1.016

		Media	Sig.	t
	<i>Niños Presencia</i>	56.4074		

En el caso del grupo de niñas en ausencia y niños en ausencia de madre, se encontraron diferencias significativas en el factor de Competencia Personal, las cuales se atribuyen al grupo de niños que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 10.95$ ) ( $S=.033$ ,  $t = 2.204$ ), comparado con el grupo de niñas que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 8.50$ ). Lo que significa que los niños son más competentes que las niñas ya que se les estimula más el desarrollo de sus competencias personales desde muy temprana edad. (Ver tabla # 4)

El grupo de niñas en ausencia y niños en ausencia de madre, se encontraron diferencias significativas en el factor Control, las cuales son definidas por el grupo de niños que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 12.85$ ) ( $S=.011$ ,  $t = 2.674$ ), comparado con el grupo de niñas que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 9.17$ ). Lo que significa una mayor conducta de control de si mismos de parte de los niños. (Ver tabla # 4)

En los resultados del grupo de niñas en ausencia y niños en ausencia de madre, se encontraron diferencias significativas en el constructo Resiliencia, las cuales se atribuyen al grupo de niños que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 53.07$ ) ( $S=.010$ ,  $t = 2.697$ ), comparado con el grupo de niñas que crecieron en ausencia de madre ( $\bar{x} = 44.70$ ). El significado de estos resultados se traduce en competencias resilientes más altas en el grupo de niños que en el grupo de las niñas. (Ver tabla # 4)

**Tabla # 4**

**Comparación de niñas en ausencia y niños en ausencia materna en los Factores de Resiliencia**

		Media	Sig.	t
<b>Competencia Personal</b>	<i>Niños Ausencia</i>	10.95	<b>.033</b>	2.204
	<i>Niñas Ausencia</i>	8.50		
<b>Falta de Habilidades Sociales</b>	<i>Niños Ausencia</i>	16.53	.713	.371
	<i>Niñas Ausencia</i>	16.00		
<b>Impulsividad</b>	<i>Niños Ausencia</i>	10.73	.075	1.825
	<i>Niñas Ausencia</i>	8.00		
<b>Control</b>	<i>Niños Ausencia</i>	12.85	<b>.011</b>	2.674
	<i>Niñas Ausencia</i>	9.17		
<b>Empatía</b>	<i>Niños Ausencia</i>	5.03	.429	-.799
	<i>Niñas Ausencia</i>	5.75		
<b>Constructo Resiliencia</b>	<i>Niños Ausencia</i>	53.07	<b>.010</b>	2.697
	<i>Niñas Ausencia</i>	44.70		

La comparación del grupo de niñas en presencia y niños en presencia materna, arrojó diferencias significativas en el factor de Impulsividad, las que se atribuyen al grupo de niñas que crecieron en presencia de madre ( $\bar{x} = 12.11$ ) ( $S=.047$ ,  $t = 2.043$ ), comparado con el grupo de niños que crecieron en presencia de madre ( $\bar{x} = 9.65$ ). Este resultado significa que las niñas en presencia de madre son más impulsivas que los niños en la misma condición de presencia de madre. (Ver tabla # 5)

Por último tenemos al grupo de niñas en presencia y niños en presencia de madre, donde se encontraron diferencias significativas en el factor de Empatía, las que se atribuyen al grupo de niñas que crecieron en presencia de madre ( $\bar{x} = 8.21$ ) ( $S=.010$ ,  $t = -2.675$ ), comparado con el grupo de niños que crecieron en presencia de madre ( $\bar{x} = 5.77$ ). Lo que significa que las niñas en presencia materna son más empáticas que los niños en presencia materna. (Ver tabla # 5).

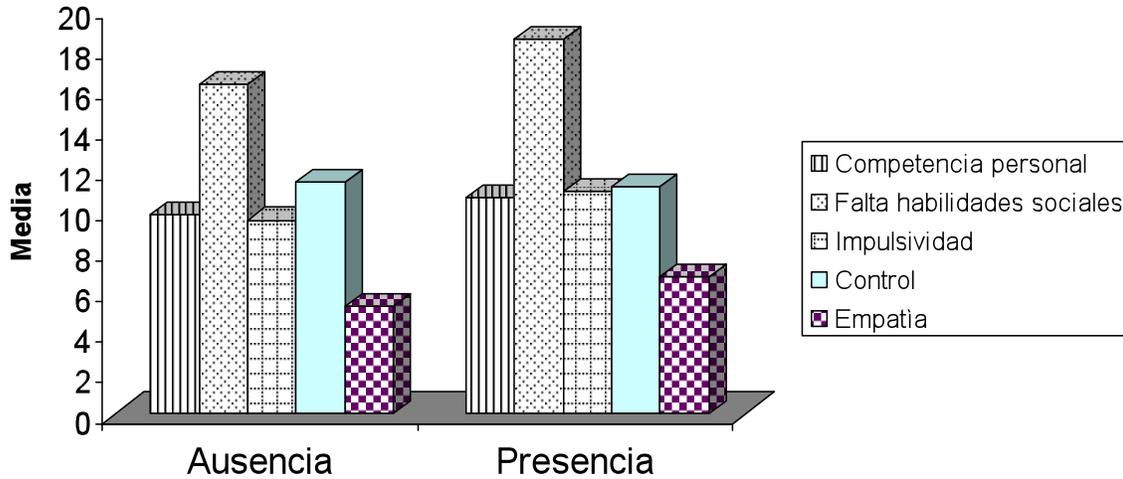
**Tabla # 5**

**Comparación de niñas en presencia y niños en presencia materna en los Factores de Resiliencia**

		Media	Sig.	T
<b>Competencia Personal</b>	<i>Niñas Presencia</i>	11.0000	.484	.707
	<i>Niños Presencia</i>	10.3000		
<b>Falta de Habilidades Sociales</b>	<i>Niñas Presencia</i>	18.2222	.587	-.548
	<i>Niños Presencia</i>	18.8696		
<b>Impulsividad</b>	<i>Niñas Presencia</i>	12.1111	<b>.047</b>	2.043
	<i>Niños Presencia</i>	9.6522		
<b>Control</b>	<i>Niñas Presencia</i>	11.1154	.855	-.184
	<i>Niños Presencia</i>	11.3333		
<b>Empatía</b>	<i>Niñas Presencia</i>	5.7778	<b>.010</b>	-2.675
	<i>Niños Presencia</i>	8.2105		
<b>Constructo Resiliencia</b>	<i>Niñas Presencia</i>	56.4074	.783	-.276
	<i>Niños Presencia</i>	57.3478		

Una vez concluido el análisis comparativo que determina las diferencias entre los grupos, se concluyó el análisis total.

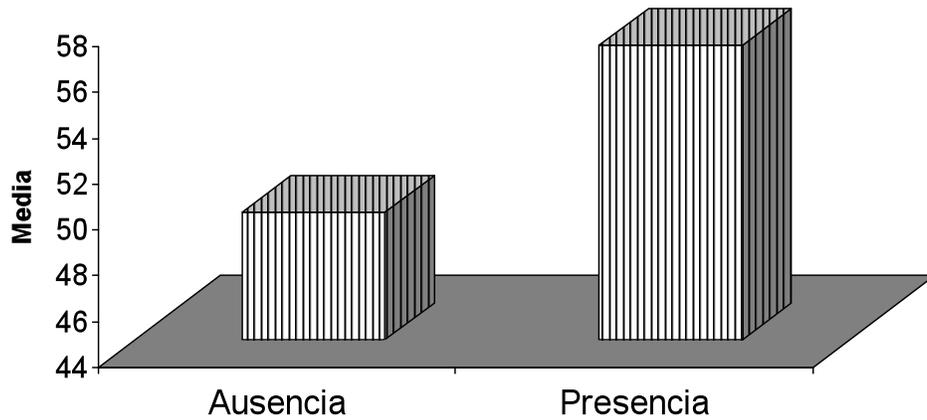
## Comparación por Presencia y Ausencia Materna en los Factores de Resiliencia



Los datos de esta gráfica son muy representativos de las diferencias entre los grupos en presencia y en ausencia de madre, en relación a cada uno de los cinco factores de resiliencia. Es interesante ver que los factores se comportan de una forma muy parecida en los dos grupos.

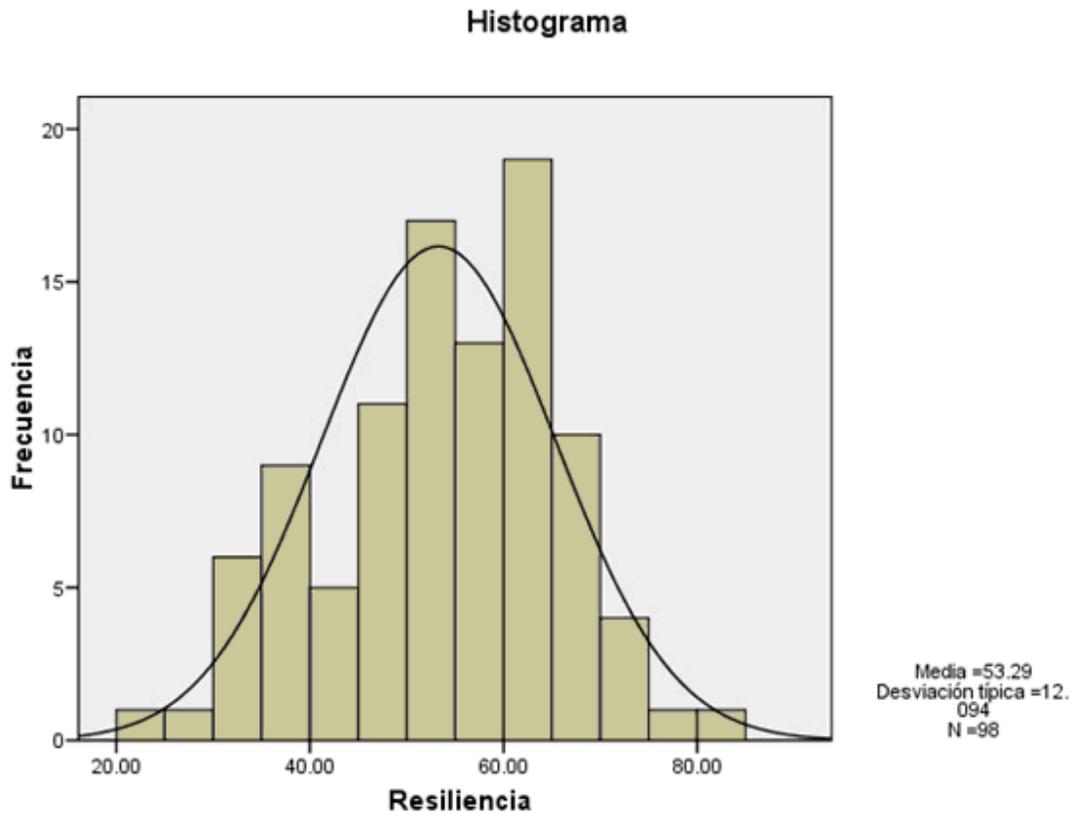
Gráfica # 5

## Comparación de los grupos en Presencia y Ausencia Materna en Resiliencia



Gráfica # 6

Los datos de la Gráfica No. 6, nos permiten observar de manera muy clara que si existen diferencias significativas en los 29 reactivos en su conjunto, relativos a resiliencia en el grupo de niños(as) en presencia de madre y en niños(as) en ausencia de madre.



Gráfica # 7

Por medio de esta gráfica podemos observar la distribución de los puntajes de resiliencia en la población de los 98 sujetos y permite observar grupos grandes de sujetos en diferentes puntos de la distribución, que pudieron haber sido formados por características propias de los sujetos las cuales no fueron medidas en este estudio, por ser éstas características extrañas al instrumento.

## CAPÍTULO VI

### DISCUSIÓN

El objetivo primordial de la presente investigación ha sido, conocer las diferencias en resiliencia en niños(as) en ausencia de madre y en niños(as) en presencia de madre.

Examinar la naturaleza del vínculo del niño con su madre, la dependencia que se desarrolla en el entorno del hogar durante los primeros años de la vida, el cuidado de tener y mantener al niño en una proximidad más o menos estrecha con su figura materna es la estructura básica para lograr el desarrollo de una relación intensa y compensadora, que a lo largo del crecimiento del niño(a) hará de él, un individuo emocionalmente sano (Bowlby, 1969).

En el presente estudio se ha buscado vincular el tema de resiliencia con diversos aspectos, conceptos y sistemas conductuales muy importantes de la psicología, que aunados al cuidado materno se ven involucrados en el desarrollo de los individuos y estos mismos han servido para marcar sus diferencias respecto a cuando un niño(a) es criado en presencia o en ausencia de una madre. A continuación se presenta los resultados de la investigación y la naturaleza de sus diferencias.

Aunque el total de la población del presente estudio reporta una ligera mayoría de niños que de niñas, ésta no es suficiente como para resolver que el abandono de los niños(as) se origina por el género de los individuos, como ocurre en otras culturas como la china, en la que su tradición no valora a las niñas pues se considera que los niños son lo mejor porque pueden trabajar. A diferencia de esto, en nuestra sociedad no existe un patrón de este tipo, lo cual se demuestra en los resultados del estudio mediante la distribución de la población por sexo.

También se observa que la edad promedio de los niños(as) en el estudio es de 11 años, es decir, fue más fácil encontrar un mayor número de individuos de 11 años en la institución que de otra edad.

Entre los conceptos más relevantes que arrojaron los resultados de este estudio, podemos mencionar el obtenido del análisis de los 29 reactivos del instrumento de medición, es decir del Constructo General Resiliencia.

La suma de resultados de dichos reactivos y la combinación de los cinco factores reflejan diferencias altamente significativas entre ambos grupos, a pesar del sesgo que suele presentarse cuando se trata de una muestra pequeña como la utilizada en el presente estudio constituida por 98 sujetos, así como por las especificidades de los sujetos. El constructo total Resiliencia, es decir, la escala completa demuestra una diferencia significativa, confirmando mucho más resiliente al grupo

de niños(as) que crecieron en presencia de madre, y con lo que se comprueba que crecer bajo los cuidados de una madre, hace a los niños resilientes.

De los cinco factores de resiliencia obtenidos de la versión traducida y ajustada del California Child Q-set CCQ (Block y Block, 1980), Valencia, (2005) se observan diferencias entre ambos grupos en los cinco factores, siendo las más significativas las que se presentan en los factores de Falta de Habilidades Sociales, Empatía y el Constructo General Resiliencia, este último valor, mencionado en el párrafo anterior. En los factores Competencias Personales, Impulsividad y Control, también se reflejan diferencias, aunque no significativas.

En el factor Falta de Habilidades Sociales, en el grupo en presencia de madre, muestra un resultado de alta resiliencia, notoriamente más elevado que el grupo en ausencia de madre, confirmando con esto las investigaciones de Antonovsky (1979), quien considera el concepto resiliencia un constructo multi-dimensional, ya que el concepto no solo se refiere a habilidades psicológicas o destrezas del individuo, sino también a su habilidad para utilizar los sistemas externos de apoyo familiar y social para afrontar el estrés de una mejor forma.

Algunas de estas características socialmente habilidosas, se pueden apreciar en el grupo en presencia de madre en el que los individuos en presencia afirmaron nunca hacer sentir mal a los demás con lo que dicen. Los resultados arrojados en esta aseveración, hablan de una mayor seguridad en si mismos de los individuos en presencia de madre, una mejor adaptación a su medio, mayor asertividad, Wolpe (1958) y mejores competencias internas, entre las que mencionaríamos, menos conductas de agresión y mayor habilidad para sociabilizar. Estos comportamientos positivos vienen a redundar en una mayor aceptación de si mismos y una autoestima más elevada. Fomentar la resiliencia ayuda a los individuos a lograr una mejor adaptación al medio.

La falta de habilidades sociales representadas en el mismo factor, muestra capacidades resilientes más altas en los individuos en presencia de madre quienes se muestran más habilidosos en conductas como: evitar hacer sentir mal a los otros con lo que dicen, ser más responsables de lo que dicen, ser menos críticos hacia los demás y molestar menos a los demás. Todas estas conductas relacionadas con el manejo de sus límites, con lo que podría concluirse que el grupo en presencia de madre recibe un grado de permisividad en su vida cotidiana, más dirigido de parte de sus madres que el que muestran los individuos en ausencia de madre.

La conducta menos resiliente en el grupo en ausencia de madre podría significar una demostración de menos seguridad de si mismos, la cual podría manifestarse por medio de una mayor identificación de los individuos entre si, por su condición de ausencia de madre, que los llevara a optar por esta tendencia.

En el factor Empatía también se encontró una diferencia significativa entre ambos grupos. La población en presencia de madre mostró conductas resilientes más altas, que las que mostró la población en ausencia de madre, pues los individuos que han crecido al amparo de una madre, afirman sentir una mayor preocupación

por los otros, ya sea para protegerlos, por su salud o simplemente por pensar en el bienestar del otro.

Empatía es un factor independiente que está relacionado con Control y con Competencia personal. Pensar en los otros refleja interés y comprensión por lo que sienten los demás, es prestar atención a las necesidades y sentimientos de los otros, es tratar de sentir lo que los otros sienten, poniéndose en su lugar por un momento o ante una situación específica (Brooks, 1994).

Esta capacidad al igual que muchas otras, es posible desarrollarla a través del cuidado materno, pero para que esto ocurra, dependerá en gran medida de cómo es tratado el niño(a), ya que éste trato influye en gran medida a que durante su crecimiento desarrolle dicha capacidad, pues es necesario estimular su predisposición innata hacia la cooperación a base de buenos tratos (Bowlby, 1980). Padres empáticos favorecerán el desarrollo de hijos cooperativos y la ausencia crónica de empatía estimulará, en un futuro próximo, una tendencia hacia la hostilidad y el conflicto.

Después de haber hecho el análisis comparativo entre los factores Falta de Habilidades Sociales, Empatía y el constructo Resiliencia de la muestra Total en ausencia y en presencia de madre, se analizó la *comparación en niñas en ausencia y en presencia de madre*, mediante la cual se obtuvieron resultados muy similares a los obtenidos en la muestra Total, ya que en este grupo, las niñas en presencia de madre muestran conductas más resilientes en los mismos dos factores, Falta de Habilidades Sociales y Empatía, así como en el constructo Resiliencia.

La relación con la madre, muy en particular en el caso de las niñas, tiene una relevancia muy importante, pues es por medio de esta figura que las niñas toman y aprenden modelos de conducta, adquieren y desarrollan el proceso de identidad de género, pues, como lo vimos con anterioridad, éste tiene su inicio desde el vientre materno y más adelante por medio de los elementos de identificación de las funciones maternas, las cuales se dimensionan con características propias durante el periodo evolutivo de la adolescencia. Los aspectos psicosociales son prioritarios en el proceso interno de identificación pues éstos se reciben desde edades muy tempranas, durante la formación del apego con la figura materna (Bowlby, 1989), las cuales se irán afianzando en la adolescencia y en la edad adulta y tienen que ver con la transmisión de pautas educativas y comunicativas de ambos padres, entre ellas, la forma cómo expresan sus afectos y viven su propia sexualidad.

En el grupo de niñas en presencia de madre las características de valores como la empatía y habilidades sociales superiores al de las niñas en ausencia de madre, demuestran que éstas fueron adquiridas por medio del ejemplo de una figura de autoridad como lo es una madre.

En referencia al *comparativo del grupo de niños en ausencia y niños en presencia materna* no se observó el mismo comportamiento que en el caso de niñas en presencia y en ausencia, por lo que se puede concluir que para los varones la presencia de la madre no es tan fundamental como si lo es para las niñas, esta diferencia podría

explicarse debido a que los niños funcionan de una forma más instrumental y lógica que las niñas, quienes tienden a ser mucho más afectivas y a demostrar la existencia de hormonas de cuidados maternos ya desde edades muy tempranas como se expuso en el Capítulo III, apartado Fundamentos biológicos de la resiliencia, del presente estudio (Barudy, Marquebreucq, y Crappe, 2001).

En el caso del *comparativo entre niñas en ausencia y niños en ausencia materna*, no aparecen diferencias significativas en el constructo General, pero si aparecen en el comparativo de los factores Competencia Personal y Control, así como en el constructo Resiliencia. Queda evidente que los niños en ausencia de madre, proyectaron más capacidades resilientes que las niñas. Este resultado podría deberse a que a los niños se les habilita más en la vida, pues en general se piensa en el lugar que ocuparán ellos en la sociedad, viendo en ellos los futuros proveedores y cabeza de una familia.

Por último el comparativo de *niñas en presencia y niños en presencia materna* nos indica que las niñas en presencia de una madre proyectan una mayor impulsividad que los niños en presencia. La conducta impulsividad generalmente se asocia a conductas negativas, con tendencia a actuar o reaccionar sin pensar en las consecuencia, en conductas de agresión y de falta de responsabilidad al actuar, sin embargo las características de impulsividad al igual que las de control, no por fuerza llevaran por mal camino a una persona, ya que ambas tienen su lado positivo, cuando éstas son bien reguladas.

Recordemos que el modelo de resiliencia de Block (1980) se define como una dimensión de la personalidad en la que se conceptualiza la resiliencia como la estructura interna de personalidad, que funciona para modular o regular los impulsos o su autoexpresión. Block halló que los adultos con sobre control de su personalidad a la edad de 30 años, tendían a venir de familias caracterizadas como familias estructuradas, quienes solían enfatizar el orden y los valores tradicionales. En cambio los adultos con personalidad de bajo control, tendían a venir de hogares caracterizados como conflictivos, de padres menos responsables.

La conceptualización del modelo de Block, (1989) sobre resiliencia se establece dentro de un continuo con dos extremos, en donde en cada extremo se encuentran personas con alta o baja resiliencia, es decir, en el que en un extremo se encuentra el factor Control y en el otro extremo el factor Impulsividad.

Primero distinguiremos lo que se entiende por alto y bajo control de estos dos factores:

- Alto Control es tener la capacidad de reflexión la cual ayuda al individuo a la detención del impulso, demora en la gratificación, planeación anticipada de sus respuestas midiendo sus consecuencias antes de actuar. El constructo del Control de Yo, se relaciona a la permeabilidad o impermeabilidad de los límites es decir, un alto control del Yo, resultaría en un excesivo contenimiento del impulso, sentimientos, deseos, expresión mínima de las emociones, en cambio, en el extremo opuesto del continuo se encuentra el bajo control del Yo:

- Impulsividad, con permeabilidad de límites, resultando una modulación insuficiente hacia el impulso; puede esperarse que el individuo sea más dado a tener intereses de poca duración, sea distraíble, inconsistente, improvisado, busque la gratificación inmediata, sea expresivo y manifieste sus impulsos de manera relativamente directa o agresiva. En esta conceptualización los extremos en el continuo del Control del Yo implican una constancia en forma de comportamiento que dentro de un mundo variante pueden esperarse como adaptativamente disfuncionales.

Volviendo al caso de las niñas en presencia de madre el factor Impulsividad responde a conductas que podrían estar siendo bien reguladas, a conductas necesarias para caminar en la vida, para atreverse a toma de decisiones, para expresar sus sentimientos, deseos y emociones. En cuanto al factor Empatía los niños en presencia de madre resultaron menos empáticos que las niñas. Se observa en ellos un mayor control de sus emociones, esta actitud es muy generalizada en la cultura latina en la que se les enseña a los hombres a reprimir sus emociones. Se puede apreciar que las niñas se interesan más por los otros y muestran capacidades resilientes mayores que el grupo de niños en presencia de madre en este factor, lo cual no sorprende ya que biológicamente los individuos del género femenino están más dotados hormonalmente para el cuidado de sus semejantes, primeramente de sus crías y después de los demás, su carga biológica les ayuda a sentir placer en acciones de ayuda hacia los otros.

En relación al bajo control del impulso, Block (1980) asocia la emoción del enojo con el factor Impulsividad, tres de los seis reactivos del factor Impulsividad de este estudio están formulados en relación al enojo, por ser ésta una emoción que fácilmente puede confundirse con otras emociones, como la ansiedad, depresión o la simple tristeza. La alteración emocional tristeza/enajo, que Spitz (1946) definió como depresión analítica cuando los niños eran separados de sus madres, se puede observar en los niños de la sociedad actual, es algo que tiende a generalizarse debido a que muchas de las familias en la actualidad son monoparentales y son precisamente las madres las que generalmente se hacen cargo del hogar.

Las causas son diversas, divorcios, separaciones de los padres, madres solteras, por lo que las madres se ven obligadas a salir de casa a trabajar. Cuando esto ocurre, es difícil para los niños adaptarse al cambio y por ser el enojo una emoción de conversión, ésta es utilizada por los chicos para protestar por sentirse solos, desatendidos o aislados.

Expresar la emoción del enojo de una manera medida, respetuosa ayuda a establecer límites, a defenderse y escapar de un ataque (Caballo, 1991). Se ha encontrado que el mal manejo del enojo está muy relacionado con el deterioro de la salud, emocionalmente causa conductas agresivas, deteriora las relaciones interpersonales, provoca accidentes, enfermedades cardio vasculares y digestivas así como sentimientos de culpa y tristeza.

Uno de los grandes problemas sociales de la vida moderna que por desgracia va en aumento, es el hecho de que muchos niños(as) están creciendo con un apoyo

materno endeble. La problemática económica mundial y en particular la de nuestro país, hace que los problemas económicos para sostener a una familia no fácilmente puedan ser resueltos únicamente con el ingreso económico del padre, como solía ocurrir hace algunas décadas. El modelo familiar y económico social de la actualidad ha venido a cambiar el paradigma de antaño en que la madre podía quedarse en casa para atender y cubrir las necesidades de los hijos, ahora obliga a muchas madres a salir de casa a trabajar para ayudar al sostenimiento del hogar. Bowlby, (1985) sostiene que los efectos negativos por la frecuente ausencia de la madre en el hogar, sea ésta de manera pasajera o permanente, pero que finalmente impidan que ejerza su función materna, serán motivo de perturbaciones infantiles tempranas, que en los años posteriores podrán dar inicio a condiciones patológicas de la conducta.

Los resultados de la investigación indican que la calidad de la interacción de los niños(as) que han sido criados en presencia de una madre, o un adulto que atendiera sus necesidades de cuidados, protección, lazos afectivos, educativos, personales, refleja características resilientes superiores a las que reflejan los niños(as) que han sido criados en ausencia de madre. Dichas características resilientes constituidas tiempo atrás, ponen de manifiesto la importancia de la contribución de una madre, en la educación de los hijos (Bowlby, 1989).

Los datos obtenidos por medio del análisis descriptivo e inferencial de este estudio, permiten concluir que:

**SI existen diferencias estadísticamente significativas en resiliencia en niños(as) que crecieron en ausencia de madre y niños(as) que crecieron en presencia de madre.**

Las demostraciones resilientes en niños quienes han crecido bajo el amparo, cariño, cuidado y sostén de una madre o un cuidador que llene estas mismas características de maternaje en su primer infancia, se han manifestado en las respuestas del instrumento de Resiliencia de Block (Valencia, 2005), pues estas han mostrado que se trata de niños(as) más seguros de si mismos, presentan más facultades asertivas para la toma de decisiones, son mejores solucionadores de sus problemas, más sociables, más empáticos, demuestran un comportamiento más independiente y auto directivo desde edades tempranas como las de los niños(as) quienes conformaron el total de la muestra. El tiempo concreto que se comparte con el niño no es por sí sola una condición suficiente, la calidad de éste es determinante para el curso que siga en su vida (Bowlby, 1993).

La resiliencia es un proceso que puede producirse de modo permanente, con la condición de que la persona que se está desarrollando, encuentre en su vida un objeto que le resulte significativo.

Durante los últimos años hemos visto como día a día el rol de la madre ha ido cambiando y perdiendo importancia dentro del núcleo familiar. Los motivos son muchos; la economía familiar, la ignorancia, los horarios del trabajo de las madres, los cambios sociales y psicológicos, padres muy laxos en permisividad hacia sus hijos por sentirse culpables, a veces el rol de la madre se pierde un poco

por estar demasiado repartido entre varias personas. La paternidad exitosa, pero sobre todo, la interacción madre-niño, es la clave más importante para la salud mental de la generación siguiente, necesitamos detenernos y preguntarnos si no será que como sociedad hemos perdido objetividad, que el camino por el que vamos nos está alejando del camino de la tranquilidad, de la unión familiar y el bienestar de los hijos y en general de una mejor sociedad.

Como sociedad hablamos de que los jóvenes son el futuro del país, pero qué podemos esperar cuando estos jóvenes han crecido sin el afecto y protección de un adulto guía en quien apoyarse. ¿Será este el modelo socio económico el que nuestra sociedad necesita? ¿Será este el motivo por el cual cada día hay más delincuentes en nuestro país?

Son preguntas que no fácilmente se pueden responder, sin embargo, cuando a pesar de los acontecimientos adversos pudiéramos contemplar el camino de la resiliencia como la estructura formativa de una condición humana, aceptando que no significa no llorar o no tener momentos de rabia, de dolor o de desesperación, que significa, que a pesar de todo estemos dispuestos a luchar por salir adelante identificando, nutriendo y potenciando las capacidades resilientes de nuestros niños(as) y fortaleciendo hacia un desarrollo de estas capacidades a los que no cuentan con ellas.

La adversidad es una oportunidad de crecimiento y básicamente está en la figura materna enseñar a los hijos(as) por medio del ejemplo, cómo enfrentar los problemas del día a día, para ser capaces de tolerar los embates de la vida y florecer a través de ellos.

Es importante hacer notar que a pesar de que los resultados totales del constructo resiliencia de este estudio, nos confirman la importancia de tener una madre durante la crianza de los niños(as), es muy positivo que nuestro país cuente con instituciones como el DIF, en las que si bien, los niños crecen sin la presencia de una madre, no obstante éstos puedan ser cobijados y así también desarrollar capacidades resilientes. El buen aprovechamiento de los recursos con los que cuenta la institución DIF para esta finalidad, nos habla del gran beneficio y el buen trabajo que vienen realizando con los niños(as) de nuestro país.

Esto nos corrobora que a pesar de las limitaciones que enfrenta la institución, Desarrollo Integral de la Familia, DIF, de alguna manera ha podido sustituir positivamente las poderosas raíces biológicas que se dan en la interacción madre-niño y que ha sabido responder a las necesidades de cuidados maternos de los niños(as) a su cargo.

Es necesario que todos en sociedad, recurramos a cualquier medio de defensa para evitar que los pronósticos alarmantes de nuestro siglo, que prevén que la situación para los niños(as) tenderá a agravarse, se puedan frenar y para ello es necesario tomar consciencia de lo imperioso que es que este mal que se transmite de generación en generación, se detenga y el recurso de más alto impacto para lograrlo o simplemente controlarlo, es solo a través de los cuidados maternos de calidad para nuestros niños(as).

## SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

La limitación más relevante observada ha sido que el rango de edades de los sujetos fue muy amplio, dado que la capacidad social, cognitiva, emocional y orgánica de un niño(a) de 9 años no es la misma que la de un niño(a) de 13 años, en la que éste último se encuentra más cerca a la etapa de la adolescencia que de la niñez. Esta limitante se debió a que la Institución solo contaba en ese momento con niños(as) de las edades con las que se trabajó.

Se sugiere tomar esto en consideración para unificar estos criterios en la muestra poblacional.

Una segunda limitación observada en el caso de los niños(as) en presencia de madre, es la falta de una variable con la cual se hubiese evaluado a la familia, para conocer la calidad de vínculo, educación y crianza en general de los sujetos.

~~~~~

## REFERENCIAS

- Ainsworth, D., Salter, M., Blehar, C., Waters, E., Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment. A Psychological Study of the Strange Situation.* (pp. 121-160). Lawrence Erlbaum Associates.
- Ainsworth, D. (1964). *Patterns of Attachment.* Behavior shown by the infant in interaction with his mother. (10) 51-58). *Merrill-Palmer Quarterly.*
- Antonovsky, A. (1993). *The structure and properties of the Sense of Coherence Scale.* *Social Science Medicine*; 36; 725-33.
- Arend, R., Gove, F. L. y Sroufe, L. A. (1979). *Child Development.* Continuity of individual adaptation from infancy to kindergarten. A predictive study of ego resiliency and curiosity in preschoolers. 50, 950-989.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (1988). *Los Buenos Tratos a la Infancia.* (pp. 23 -64). México DF: Editorial Gedisa.
- Barudy, J., Marquebreucq, A. P. y Crappe, J. Y. (2001). *Thérapie Familiale.* Reencontre d'un destin, destin d'un reencontre. 169-186 vol. 22, No 2.
- Block, J. H. (1978). *The Q-sort method of Personality Assessment and Psychiatric Research.* Springfield, Ill.: Thomas.
- Block, H. y Block, J. H. (1980). *The California Child Q-set.* Palo Alto, CA. Consulting Psychologist Press.
- Block, J. y Kremen, A. M. (1996). *IQ and ego – Resiliency: Conceptual and Empirical connections and Separateness.* 70 (2), (pp.349-361). *Journal of Personality and Social Psychology.*
- Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura.* (pp. 13 – 36). México DF: Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (1993). *La Separación Afectiva.* (pp. 23-108). *Psicología Profunda.* México, DF: Editorial Paidós.
- Brooks, R. B. (1994). Children at risk: fostering resilience and hope. *American Journal of Orthopsychiatry*, 64, 545-553.
- Brown, G. W., & Harris, T. (1978). *Social origins of depression.* A study

- of psychiatric disorder in women. New York: Free Press.
- Cicchetti, D. (2003). *Resilience and vulnerability*. Adaptation in the context of childhood adversities. Cambridge University Press.
- Caballo E. V. (1991). *Técnicas de Terapia y Modificación de la Conducta*. (pp.629-655). Intervención Cognitiva Conductual para el control de la ira. Editorial Siglo XXI
- Claussen, A. H., Crittenden P.M. (1991). *Physical and Psychological Maltreatment*. 15: 5-18. Relations among types of maltreatment. *Child Abuse Negl*.
- Cyrulnik, B. (2001). *Los Patitos Feos*. (pp. 34-69, 73-87). México DF. Editorial Gedisa.
- Dekovic, M. (1999). Risk and protective factors in the development of problem behaviour during adolescence. *Journal of youth and adolescence*, Vol. 28 (6), pp. 667-685.
- DeLozier, P.P. (1982). *Attachment Theory and child abuse*, en C.M. Parkes y J. Stevenson-Hinde. The place of attachment in human behavior, 95-117, Nueva York, Basic Books, Londres, Tavistock.
- Fergus, S. y Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience, *Annual Review of Public Health*. (pp. 1-26) A framework for understanding healthy development in the face of risk. .
- Friborg, O., Hjemdal O., Rosenvinge, J. H., Martinussen, M. (2003). A new rating scale for adult resilience. What are the central protective resources behind healthy adjustment? *International Journal of Methods in Psychiatric Research* Vol. 12, 2. Department of Psychology. Norway: University of Tromso.
- Funder, D. C. y Block, J. (1989). *The role of ego-control, ego – resiliency and IQ in delay of gratification in adolescence*. 57, 1041-1050. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Garnezy, N. (1974). Children at risk: The search for the antecedents of Schizophrenia. *Schizophrenia Bulletin*. 8, 14. The search for the antecedents of schizophrenia.
- Garnezy, N. y Masten, A. S. (1994). Chronic adversities. In Rutter, M. & Taylor, E. *Recent research in developmental Psychopathology*. 213-233. L. Hersov Editors.
- Garnezy, N. y Rodnick, E. (1959). Premorbid adjustment and performance in schizophrenia. Implication for interpreting heterogeneity in schizophrenia. *Nervous and Mental Disease* 129, 450-466.

- Harris, T.O. (2010) Psycho-social vulnerability to depression. En Henderson, S. (comp) *The biographical perspective of the Bedford College studies. Textbook of social psychiatry.* , Amsterdam: Elsevier.
- Higgins, E. S. (2008). The New Genetics of Mental Illness. *Scientific American Mind*. June/July pp. 23.
- Huey, S. J. y Weisz, J. R. (1997). Ego control, Ego resiliency, and the Five Factor Model as predictors of behavioral and emotional problems in clinic-referred children and adolescents. *Journal of Abnormal Psychology* 106 (3) 404-415.
- Klaus, M.H., Trause, M.A. y Kennell, J.H. (1976). Does human maternal behavior after delivery show a characteristic pattern? *Parent-infant interaction*. Ciba Foundation Symposium 33.
- Lewin, K. (1935, 1936, 1938, 1951). The California Child Q-set. En Block H. y Block, J.H. (1980). Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- López, Y. (2010, Jun, 09) A sangre fría. *Periódico Reforma*.
- Luthar, S., & Zigler, E. (1991). A review of research on resilience in childhood Vulnerability and competence. *American Journal of Orthopsychiatry*, 61 (1), 6-22.
- Luthar, S.S. y Cushing, G. (1999). Measurement issues in the empirical study of resilience. Resilience and development. *Positive life adaptations*. 129-160. An overview in M.D. Glantz y J.L. Johnson (Eds).
- Martínez R. E. (1996). *Cachorros de nadie*. Madrid, Editorial Popular.
- Manciaux, M. (2003). *Resistir y Rehacerse*. España: Gedisa Editorial.
- Masten, A. S., & Garmezy, N. (1985). Risk, vulnerability and protective factors in developmental psychopathology. In B. B. Lahey & A. E. Kazdin (Eds.), *Advances in clinical child psychology (Vol. 8, 1-512)*. New York.
- Masten, A. S. y Powell, J.L. (2003). Adaptation in the context of childhood Adversities. A resilience framework for research, policy and practice. En S. S. Luthar Editors. *Resilience and vulnerability*. Cambridge University Press 1-25.
- Michaca, P. (1985). Desarrollo de la Personalidad. *Teorías de las relaciones de objeto*. (pp. 7-83). México DF: Editorial Pax México.
- Mischel, W., Shoda y Peake, P. K. (1988). The nature of adolescent competencies predicted by preschool delay of gratification. *Journal of Personality and Social*

- Psychology*. 54, 687-696.
- Roca Perara, M. A. y Torres Santos, O. (2001). Un estudio del Síndrome de Burnout y su relación con el sentido de coherencia. *Rev. Cuba. psicol.*, vol.18, no.2, p.120-126. ISSN 0257-4322.
- Rutter, M. (1981). Taylor, S. E. (2007). Material Deprivation Reassessed. *Unidad de Psiquiatría Social Del Medical Research*. Harmondsworth, Penguin.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*.; 57 (3). pp. 316.
- Spitz, R.(1965). *El primer año de la vida del niño*. (pp. 99-102- 197) México. Fondo de Cultura Económica.
- La agenda de la APA Para el DSMV Sección Especial del Journal or Personality Disorders. 52.
- Tomkiewicz, S. (2004). El surgimiento del concepto. En B. Cyrulnick et al. *El realismo de la esperanza* (Pp33-50). Barcelona: Gedisa Editorial
- Valencia, R. (2005). El Control y la Resiliencia del yo en los problemas de los Niños y niñas. UNAM. *Tesis para obtener el grado de Doctora en Psicología Social* México, D.F.
- Watt, N.F., David, J.P., Ladd, K.L., Shamos, S. (1995). The life course of psychological resilience. A phenomenological perspective on deflecting life's slings and arrows. *J. Prim Preven*; 15: 209-245.
- Werner, E. E., Smith, R. (1982). A longitudinal study of resilient children and youth. *Vulnerable but invincible*. Nueva York: MacGraw Hill.
- Werner, E. E. (1989). High-risk children in young adulthood. A longitudinal study from birth to 32 years. *American Journal of Orthopsychiatry* 59, 72-81.
- Werner, E.E., Smith, R.S., (1992). High risk children from birth to adulthood. *Overcoming the odds*. Ithaca Cornell University Press. 280.
- Winnicott, D. W. (1953). Transitional Objects and Trasional Phenomena. *Playing and Reality*. New York: (1971) Basic Books.
- Wolpe, J. (1958). *Psicoterapia por inhibición recíproca*, (pp. 21). Editorial Española. (1981) Desclée de Brouwer, Bilbao.

## REFERENCIA DE:

### PÁGINAS EN EL WORLD WIDE WEB

- Becoña, E. (2006). *Resiliencia: Definición*. Características y Utilidad del Concepto. Facultad de Psicología, Universidad de Revista de Psicopatología y Psicología Clínica. Vol. 11, No. 3, 125-146q17dz. Santiago de Compostela, España.  
Disponible en:  
[www.aepcp.net/documentos/rppc/2006/3/01.2006\(3\).Becona.pdf](http://www.aepcp.net/documentos/rppc/2006/3/01.2006(3).Becona.pdf) 2010
- Martínez F. (2009). *Niños robados, una realidad invisible – Callejeros*. Periódico El Universal.  
Disponible en:  
[www.callejeros.org/.../niños-robados-una-realidad-invisible.html](http://www.callejeros.org/.../niños-robados-una-realidad-invisible.html) 2009
- Menezes de Lucena, C., Fernández Calvo, B., Hernández, M. L., Ramos Campos, F., Contador Castillo, I. (2006). *Resiliencia y el modelo Burnout Engagement*. En cuidadores formales de ancianos. *Psicothema*. Vol. 18 no 4. 791-796.  
Disponible en:  
[www.psicothema.com](http://www.psicothema.com)
- Montaner, J. (2007). Medical Research Council. Unidad de Psiquiatría Social del Consumer, Eroski. Londres: Reino Unido.  
Disponible en:  
[http://www.apsique.com/wiki/DesaPadre\\_ausente](http://www.apsique.com/wiki/DesaPadre_ausente)
- Soberanes, J.L., Valdes, D. y Concha A, H. (1996). El Desarrollo Económico y la Reforma Judicial. Experiencias Internacionales e Ideas para America Latina. Estudios Comparados en La Reforma del Estado. Dirección General de Asuntos Jurídicos de la Presidencia de la República – UNAM, México.  
Disponible en:  
[www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/anjuris/cont/246/pr10.pdf](http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/anjuris/cont/246/pr10.pdf)

## ANEXO 1

Versión ajustada del California Child Q-set CCQ (Valencia, 2005)

A continuación se presentan una serie de enunciados, trata de responder honestamente a todos ellos señalando con una X cómo eres tú. Recuerda contestar todas las preguntas.

**0= Nunca    1= Algunas veces    2= La mayoría de las veces    3= Siempre.**

|    |                                                               |   |   |   |   |
|----|---------------------------------------------------------------|---|---|---|---|
| 1  | Hago lo que quiero.                                           | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 2  | Me preocupo por otros niños.                                  | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 3  | Hago sentir mal a los otros con lo que digo.                  | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 4  | Me interesa la salud de los demás.                            | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 5  | Culpo a otros de lo que yo hice.                              | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 6  | Lloro fácilmente.                                             | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 7  | Me preocupo de cualquier cosa.                                | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 8  | Pienso antes de hacer las cosas.                              | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 9  | Me gusta proteger a mis compañeros (as) y amigos (as)         | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 10 | Me importa cómo se sienten los otros.                         | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 11 | Soy ágil.                                                     | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 12 | Cambio muy rápido de humor.                                   | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 13 | Soy ordenado en mis cosas.                                    | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 14 | Critico a los demás.                                          | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 15 | Soy desobediente.                                             | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 16 | Me concentro fácilmente.                                      | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 17 | Planeo las cosas antes de hacerlas.                           | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 18 | Soy inteligente.                                              | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 19 | Soy una persona mala.                                         | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 20 | Molesto a los demás.                                          | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 21 | Me enojo fácilmente.                                          | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 22 | Me siento seguro en las cosas que hago.                       | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 23 | Soy hábil.                                                    | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 24 | Soy agresivo (a) (pego, muerdo, empujo, insulto a los demás). | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 25 | Me enojo por cualquier cosa.                                  | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 26 | Tengo muchas habilidades.                                     | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 27 | Soy enojón.                                                   | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 28 | Soy creativo.                                                 | 0 | 1 | 2 | 3 |
| 29 | Pienso antes de hacer las cosas.                              | 0 | 1 | 2 | 3 |

El primer factor de resiliencia es el llamado **competencia personal**. Este factor de resiliencia es medido por los reactivos, 11, 18,23, 26, 28. El segundo factor de resiliencia es la **falta de habilidades sociales**, que es calificado con los reactivos 1, 3, 5, 14, 15, 19, 20 y 24. El tercer factor de resiliencia es el de **impulsividad** que es calificado con los reactivos: 6, 7, 12, 21, 25, 27. El cuarto factor de resiliencia es el **control** calificado por los reactivos: 8, 13, 16, 17, 22 y 29. Y finalmente, el quinto factor es el de **empatía**, que es calificado por los reactivos 2, 4, 9, 10.